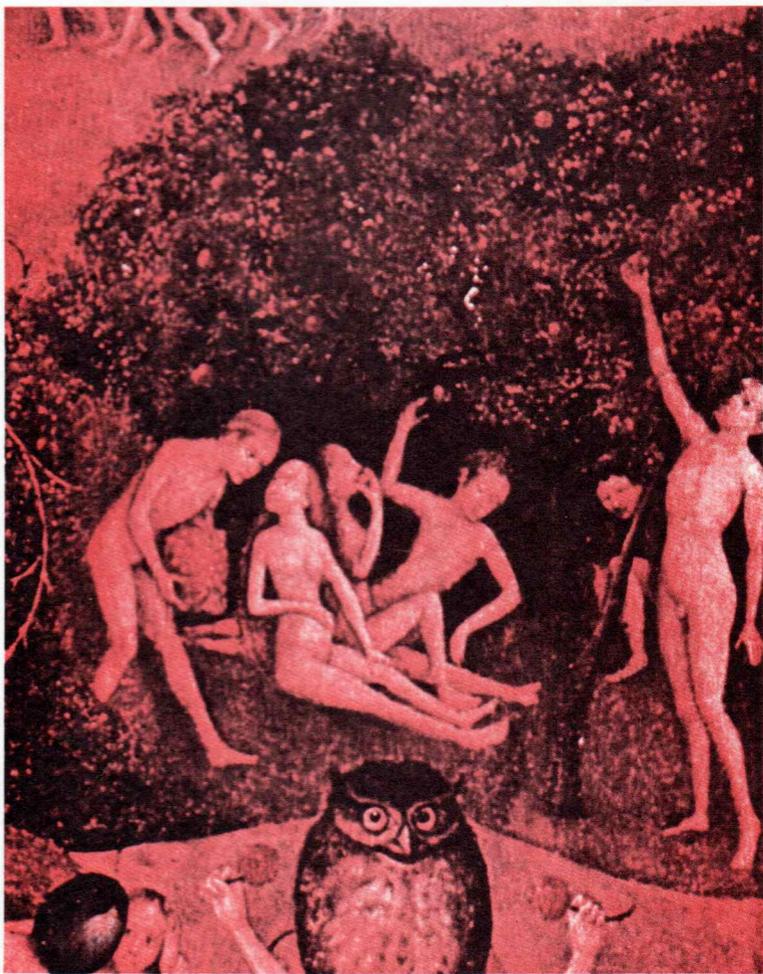


LA COMUNIDAD

**Raoul
Bremond**



Título original: *La Communauté (Thèse)*
(1.ª edición, ciclostilada, 1938).
(1.ª edición, impresa, 1975, éditions de
l'Oubli).

A todos los productores.

*Contra el fatalismo de la Izquierda
Comunista*

*Contra el oportunismo de la Liga de los Co-
munistas Internacionalistas*

A n e x o : *Contribución a la Crítica de la Filosofía del
Derecho de Hegel. Karl Marx. 1844.*

*(Hemos creído de interés añadir, como anexo, esta obra de Marx, pues es fundamental
para Bremond en su elaboración de esta tesis, como él mismo afirma en su texto.)*

Correspondencia: Etcétera
Apartado de Correos 1363
Barcelona.

ADVERTENCIA DE LA EDICION FRANCESA

Este texto, redescubierto casi por azar entre documentos concernientes a la izquierda comunista de anteguerra, debió ser ciclostilado en un corto número de ejemplares por su autor, quien lo envió a los diversos grupos de la "Izquierda Comunista Internacional" (que estaba compuesta por las fracciones belga, italiana y francesa). De Raoul Brémont sólo se sabe que participó en el "grupo de Marsella" de la G.C.I. (Izquierda Comunista Internacional), por entonces con múltiples escisiones sobre el problema de la ayuda a las víctimas de la guerra civil-imperialista española. Nada permite decir cuál fue su audiencia: pero es, por lo que conocemos, una de las escasas afirmaciones comunistas de aquella época, rica en manifestaciones contrarrevolucionarias de todo tipo.

La concepción de la Comunidad aquí elaborada concierne a toda la sociedad, a la humanidad salida por fin de la Prehistoria, y no tiene, pues, nada que ver con el fenómeno de las "comunidades" creadas aquí o allá, que se acomodan muy bien con el mundo existente.

No hemos hecho más que corregir las erratas, bastante numerosas, y algunas faltas de ortografía, conservando ciertos giros, considerados como incorrectos pero aquí harto expresivos, y la puntuación (los puntos suspensivos nunca representan una ruptura en el texto).

PRELIMINARES

I. LA MATERIA

1° Se halla en la base de todo cuanto existe. De entrada, la Materia, de la que conocemos algunas de las propiedades o manifestaciones, que, por así decirlo, apenas empezamos a estudiar.

2° Lo que no es: esa sustancia bruta, inerte, de los teólogos, que no es sino una abstracción del mismo tipo que el puro espíritu.

3° Lo que es: las cosas reales, consideradas a través de sus transformaciones, apariciones, desapariciones, acciones y reacciones recíprocas.

4° ¿Cómo es? A la vez aquí y allá, es decir en todas partes, de otro modo la atracción, el movimiento, el cambio serían inexplicables -cuando la Materia es esto en principio. En su acuidad cualitativa, es ella aquí en mí quien piensa, habla, actúa y expresándome la expreso; en su totalidad cuantitativa, en tanto que masa grave, está en todas partes. Por una parte, tenemos el individuo, cuya conciencia, cuya concepción abstracta son las del átomo; por otra, las cosas exteriores en tanto que extensión o medio. No se abstrae la Materia de esta oposición ni de sus manifestaciones.

II. NATURALEZA EXTERIOR Y NATURALEZA PROPIA, O MEDIO E INDIVIDUO.

Se ha visto que la Materia llega a la vida, es decir a la manifestación cada vez más diversificada y perfectible de sí misma, oponiéndose a sí misma bajo la forma dualística del individuo y del medio.

1° Todo individuo es producto de su medio, del medio de quienes lo han engendrado: esta regla carece de excepciones.

2° El individuo puede, en cierta medida, transformar su medio, o incluso abandonarlo, voluntariamente o no, por otro más adecuado: esto en ningún modo invalida lo que se acaba de sostener.

3° Todo anarquista, admitiendo esto, realiza un gran paso hacia el "marxismo científico" y acaba por considerar el "individuo-en-sí" (es decir, hecha abstracción del medio "social y "natural") y la "Naturaleza-en-sí" (es decir, hecha

abstracción de las individualidades conscientes que se encuentran allí determinadas) como las peores abstracciones útiles sólo para divagaciones subjetivas de pequeño-burgués. Las nociones correlativas, y por tanto incompletas, de "individuo" y de "Naturaleza" deben pues ser revisadas y llevadas finalmente a coincidir en el hombre, en otras palabras: la comunidad (1). Sobre ello nos esclarecerá la continuación de este modesto trabajo.

III. EL ESTADO DE NO-NATURALEZA Y DE NO-SOCIEDAD

1° El individuo perdido entre los hielos o en la jungla, o errante a través de un ardiente desierto, si no está adaptado físicamente, y sobre todo si no posee el equipo indispensable, como pieles de abrigo y alcohol, un fusil, un casco antisolar, etc.... puede ser considerado como atravesando un medio de no-sociedad y de no-naturaleza.

2° El individuo que cae lentamente, pero con todo su ser, es decir sin esperanza de retorno, de un cierto rango social al de proletario (2); aquel que vive al día, que trabaja asíduamente, en penosas condiciones, por un salario que apenas le permite subsistir; el parado que busca trabajo; aquel que sufre una constante falta de las cosas más necesarias para la existencia... de privación de libertades, de los goces más elementales..., puede también ser considerado como atravesando un medio de no-Sociedad y de no-Naturaleza.

3° Por aquí se puede ver como la NATURALEZA PROPIA del hombre (el cual es a la vez más y menos que un animal: un inadaptado inteligente) -el hecho de que no podría sufrir mucho tiempo hambre, frío, privaciones, etc..., sin perder su carácter propio, su carácter humano; el hecho de que es casi siempre más o menos AFECTADO por un MEDIO que no es, que no puede nunca ser absolutamente el suyo (el hombre no tiene manifestaciones limitadas en número e intensidad como el animal de las selvas, pero tampoco dispone de su resistencia a las interperies)- coincide con la no-naturaleza exterior: el hielo, la bestia feroz, el ardor del sol, etc..., por la mediación (3) de la sociedad, de la industria de los hombres que la componen, de sus productos como de sus cuidados: la madre que alimenta y abraja el niño, el carbón, un fusil, un casco, etc..., en resumen todos los productos.

4° Y como por sí solo el hombre (homo faber) aislado no podría hacer todos estos instrumentos o equipamientos, tal como el salvaje hace su arco y sus flechas, o como el tejón cava su madriguera, se ve como lo imprescindible, la necesidad del hombre, en la medida en que es un ser que sufre, trabaja, se transporta, estudia, ama, se rebela... es la

co-existencia, la co-operación (4) del otro hombre, es decir la sociedad (la industria en sociedad, en principio) con la ayuda de la cual puede proseguir la conquista de su no-naturaleza propia, en beneficio de su propia naturaleza: la naturaleza humana, que no es, como parecen creer ciertos anarquistas, vivir como un salvaje, ir desnudo, comer hierba... y otros infantilismos retrógrados, sino la libre manifestación más ingenua y justa de su voluntad, de su comprensión, de su visión, de su amor que abarca todas las cosas.

IV. NO-SOCIEDAD DE LOS INDIVIDUOS NECESITADOS. NOCION PRIMERA DEL PROLETARIADO.

1° Los hechos particulares aislados apenas interesan a la ciencia, es decir la Historia, la Emancipación de los trabajadores y de todos los hombres (de la Materia, de sus leyes), que se ocupa esencialmente de los hechos que pueden ser agrupados fácilmente para extraer leyes de ellos, las cuales son la expresión a menudo aproximada pero generalizada de la realidad concreta en movimiento; que se ocupa de búsquedas utilitarias en favor de la creación, de la conservación, de la reproducción de la vida humana. Así, es apenas un sentimiento superficial de curiosidad o de vago humanitarismo lo que conduce nuestra atención hacia la desgraciada suerte de un audaz paracaidista o las narraciones de exploradores viviendo en un medio extremo de no-naturaleza, incluso de pueblos errando en los desiertos árticos...

2° El Proletariado campesino (5). Precisamente se halla a nuestro alrededor, en el campo mismo de Francia, y particularmente en España, en Italia, en los Balcanes, Europa Central, la U.R.S.S., individuos aislados por vastas extensiones poco practicables, a veces aún reducidos a la única fuerza de sus brazos para conseguir su alimento y el de los suyos, sometidos a la inclemencia del tiempo, fuertemente determinados por un atavismo particularmente áspero y duro, por el lugar donde viven, el estado de sus padres, por el di nero, viviendo a menudo entre los animales, conociendo pocas cosas del confort, dominados por la necesidad en su forma más menesterosa. Ellos y sus familias forman como un mundo aparte del mundo actual, de intereses todavía muy opuestos a los de la familia obrera, y la suma de estos pequeños mundos, incluidos los de los jornaleros y trabajadores a destajo, forma lo que se puede llamar el proletariado-campesino.

3° El Proletariado obrero. Casi desprovisto de toda propiedad, a veces incluso móvil, a menudo pendiente de la garrapata de los caseros y demás bandidos de alojamiento; en buena parte compuesto de individuos solitarios o provisionalmente unidos, de parados, de extranjeros, de individuos

errantes o incluso desclasados, el proletariado de las ciudades es suficientemente conocido sin que tenga necesidad de ser más definido. Al lado del mundo de los obreros, o productores directos, se sitúa el más equívoco de los empleados, transportistas, carteros... El proletariado-obrero, reunido en masas más densas, ya que no más vastas, y sin esta obsesión de la tierra-propiedad privada que dobla a su pesar la frente del campesino anarquista, constituye la mancha sombría que orla la brillante capa de las grandes ciudades, y es por él por lo que la política ocupa un lugar tan grande en la administración de esta sociedad de los deberes en la no-sociedad de los derechos (6).

V. SOCIEDAD DE LOS INDIVIDUOS LIBRES. NOCIÓN SEGUNDA DEL PROLETARIADO.

1° Pero estos hombres, que son también esclavos, llevan en sus manos encadenadas el medio mismo de su liberación: estas cadenas les unen a la realidad material de las cosas como a la dura realidad social; la unión de todos los explotados-oprimidos (7) en el trabajo o ante la muerte en el campo de batalla, es también su unión en la lucha de clases y la disolución revolucionaria de los frentes de combate.

2° LA MATERIA SOCIAL, que por fin se conoce como tal, como materia bruta, útil sólo para la edificación y sostén de la sociedad de los ricos, la jerarquía de los poderosos y los intermediarios, SE OPONE A LA DETERMINACIÓN EXTERIOR A SU SER MISMO, QUERIDA POR EL ACTUAL ESTADO DE COSAS, es decir por la estructura económico-política de la "sociedad", en provecho de su determinación propia: el mundo de los hombres libres (8).

3° Así, el proletariado consciente (9) puede ser considerado justamente como el producto más precioso de la actual descomposición (10) de la sociedad del capital (11): pone con firmeza sus manos profanas sobre todo lo que ésta banda hipócrita le ha enseñado a considerar como sagrado para destruirlo (12) y crecer, esta vez con su propia fuerza y hacia objetivos que son los suyos propios (13).

VI. "PROLETARIADO" Y "CLASE OBRERA".

Se (14) ha querido hacer del Proletariado el patrimonio exclusivo de la clase obrera de sólo las ciudades y más particularmente de este elemento de la clase obrera cuyo trabajo sirve de base para un gran número de otros, y el cual es de los más productivos para el gran Capital (15). Se ha querido excluir del Proletariado teórico (considerado bajo su

noción dualista, si se prefiriere) si no los destajistas y demás jornaleros agrícolas, o los granjeros, por lo menos los campesinos pobres que viven en su suelo. Igualmente se ha excluido a la porción ya proletarizada de hecho, y lúcidamente consciente de su caída, de la pequeña o mediana burguesía, los empleados y funcionarios subalternos, algunos de los cuales, tal como los PTT (correos), Puentes y Calzadas, etc... son productivos, todo el "lumper-proletariado" (el trapero es artesano pero productor, etc...).

2° Toda exclusividad en esta materia nos parece exagerada: recordemos pues todavía a este propósito la definición básica de Marx y los corolarios trazados en esta obra absolutamente única en su género que es la "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" (Costes edit. Obras filosóficas, tomo I) (*). "La crítica de la religión conduce a la doctrina de que el hombre es, para el hombre, el ser supremo. Conduce pues al IMPERATIVO CATEGORICO de derribar todas las condiciones sociales en que el hombre es un ser humillado, esclavizado, abandonado, despreciable..." (p.97) "Para que la revolución de un pueblo y la emancipación de una clase particular de la sociedad burguesa coincidan, para que una clase represente toda una sociedad, es necesario que, por el contrario, todos los vicios de la sociedad estén concentrados en otra clase (16), que una clase determinada sea la clase del escándalo general, la personificación de la barrera general; es preciso que una esfera social particular pase por el crimen notorio de toda la sociedad, de tal modo que emancipándose de esta esfera se realice la emancipación general. Para que una clase sea, por excelencia, la clase de la emancipación, es preciso que, inversamente, otra clase sea abiertamente la clase del avasallamiento (17)" (p.102)

3° Pero, se dirá, estos "proletarios-tipo" que usted nos propone según Marx, en realidad son más bien "fascistas" que "revolucionarios", "comunistas"... De entrada, responderé a mi contradictor ¿quién le ha dicho que los obreros de las ciudades y particularmente esa aristocracia metalurgista que habita los suburbios de la capital, eran realmente "revolucionarios" y no más bien una especie de "fascistas rojos", y quién le ha dicho que los "fascistas" eran menos revolucionarios que los francmasones demócratas o estalinistas, o que la aristocracia cegeto-planista?. Pero pondremos en regla más abajo esta cuestión. Nos contentaremos con responder por el momento que es notorio que la "aguda descomposición de la clase media" de la que habla Marx aún no ha causado todos sus efectos: no habiendo sido aún desposeídos los industriales (grandes o pequeños) por la banda estalino-cegetista con la complicidad del Estado... Por otra parte, las sucesivas devaluaciones aún no han arrebatado a la pequeña burguesía,

a los artesanos, etc... toda confianza en el Estado que sin embargo no podrá en lo sucesivo ser el suyo (pues ya no son propietarios como hace casi 100 años).

4° En realidad, los obreros de las fábricas han adquirido desde hace mucho tiempo un sentido colectivo gregario, una costumbre de lucha en común que ciertamente no es despreciable desde el punto de vista revolucionario... mientras que los demás grupos, capas e incluso clases sociales (el campesinado por ejemplo, que en su conjunto es también una clase productora) se apoyan más sobre la vertiente: individualismo, independencia personal. Para ellos, por ejemplo, el "comunismo" (18) se revela más bien como siendo el triunfo de la verdadera "propiedad privada", es decir de la libertad individual física y moral, de la plena y entera posesión de sí mismo; y este sentido anarquista del "comunismo", aunque muy incompleto, no contiene nada que sea contrario a la idea que nos podemos hacer de la sociedad sin clases, sino que por el contrario nos ayuda a determinarla. (cf. t. VI, Oouvr. Ph. Costes éd.). La verdadera noción de ésta, última según nosotros, es una síntesis entre el pensamiento puramente anarquista y esa dialéctica comunista hegel-darwiniana de la Izquierda, por ejemplo, más que el triunfo exclusivo de una u otra.

5° Pero quien sólo otorgará, con el gran y sincero Gorter, únicamente a los proletarios obreros de las fábricas del Oeste Europeo la calidad de "proletarios", se verá oponer el cómico aburguesamiento, la "fiebre del oro" de la que, por lo menos en Francia, esta porción de la Sociedad se halla como mínimo tan afectada como las otras; esa confianza imbécil, -¿lo es tanto como esto?- en un cualquier y repugnante bandido de la política, confianza de la que los campesinos, por ejemplo, igual que la bestia salvaje, están totalmente desprovistos, sin contar este feroz apetito de dominación, este mal jerárquico que corrompe particularmente a esa parte estalinista de la clase obrera.

6° Constatación cómica: parece pues que la prehistoria (19) ha condenado a la parte de la clase obrera que parecía destinada a abrazar el mundo con su razón sublevada a defender en última instancia un capital cada día más móvil, más poderoso porque cada vez más concentrado. Verdaderamente va a la pena cantar: "Horribles en su apoteosis, los reyes de la mina y del rail" y "En las cajas fuertes de la banda...", etc..., para, llegado el momento propicio, alinearse suavemente del lado de la tentadora bolsa. Y que no se me diga que la culpa es de los "malos pastores", ésta es una cosa que no creo más que en débil parte. Oír todo esto quizá no es muy agradable, pero para nosotros, que no perseguimos el "llegar", que no tenemos que recibir consignas de nã

die, que en consecuencia no tenemos que adular a nadie ni nada que disimular, todo puede decirse de la realidad social, por desagradable que ésta sea.

7° En cuanto a la pequeña burguesía, en sí misma considerada, y en cuanto a la clase campesina en general: ambas no son demasiado dignas de gran interés, especialmente la primera, cuyo nacionalismo agresivo y ridículo, hasta la anterior guerra, se midió por la estúpida y pueril vanidad de distinguirse de un alemán siendo por ejemplo un francés; es bien cierto que desde entonces ha reflexionado mucho y transformado su magistral tontería en calculada falsedad. En la explotación del proletario, nunca ha tenido más que la punta del mango de la sartén, ni ha dispuesto más que de las sobras... ahora, en su mayor parte arruinada por las devaluaciones, puede desaparecer, ella y sus prejuicios, su manifiesta hipocresía, su espiritismo, su estrechez, su aburrimiento, y nadie la llorará; como tampoco al campesino avaro, duro y mezquino, el artesano a menudo deshonesto del cual ella proviene. No hemos hablado de la alta y media burguesía, tampoco del mundo de los funcionarios: vamos pues a dedicarles unas palabras: la alta burguesía, son los chorizos inteligentes y decididos que tienen éxito; la media, los chorizos lisiados y atontados que no pueden correr tan deprisa como los otros; en cuanto a los funcionarios (todos cobardes del modo más repulsivo) en general acumulan en ellos la hipocresía del cura y el sentido jerárquico del suboficial.

8° Pero por encima de todas las clases explotadas por el gran Capital de una manera más o menos indirecta, la clase obrera sigue siendo aquella sobre la que científicamente se apoya toda la economía capitalista, en esto ninguna revisión es naturalmente posible; pero por clase obrera debemos desde ahora establecer una distinción entre los obreros que producen por el alimento, por el vestido, por el transporte... (todas las necesidades de la vida...) y aquellos que trabajan conscientemente por la aniquilación trágica de su propio ser: el proletariado. Queremos hablar de los obreros de la industria de guerra, y no de quienes lo hacen forzados, como los soldados, sino de quienes hacen de ello incluso una profesión de fe: los METALURGISTAS ESTALINIANOS (20), no sólo nuevos funcionarios (trabajan con el dinero del presupuesto, estafado a las masas) sino también futuros verdugos del proletariado y particularmente del proletariado campesino, quien ya sabe muy bien que correrá sobre todo con los gastos de la próxima guerra. Ahora bien, el campesino, a pesar de que cultiva generalmente su propiedad privada, es y sigue siendo un productor, y el primero de los productores. Nos parece pues más simple, más eficaz, más real y más práctico considerar el proletariado sin que sea necesario -pues ello

quizá no es posible- determinar exactamente donde empieza y donde termina, se trate de un combatiente sin fe, ni provecho, de un obrero parado o miserablemente salariado, de cualquier explotado sin esperanza de volverse a su vez explotador, de un rebelde por temperamento o más simplemente de cualquier desposeído de las luchas sociales que por lo menos se permite LEVANTAR CABEZA. Pues aquel que no levanta cabeza no merece el nombre de proletario más que en la mitad del sentido de la palabra. No es, por otra parte, en ningún modo la fábrica, como se sabe, sino más bien la institución del trabajo asalariado y la cólera del explotado, además de oprimido, quienes hacen el proletario.

VII. CONFIRMACION POR LOS HECHOS Y POR MARX DE CUANTO PRECEDE

1° De Marx, nos contentaremos con citar el siguiente pasaje esencial extraído como siempre de la "Contribución a la crítica del derecho" (p.105 y 106) (cf.*):

"¿Dónde está pues la posibilidad positiva de la emancipación alemana? (21)

He aquí nuestra respuesta: hay que formar una clase con cadenas radicales. UNA CLASE DE LA SOCIEDAD BURGUESA QUE NO SEA UNA CLASE DE LA SOCIEDAD BURGUESA, una clase que sea la disolución de todas las clases, una esfera que tenga un carácter universal por sus sufrimientos universales (22) y no reivindique derecho particular (22) porque no se le ha hecho perjuicio particular, sino un perjuicio en sí (22), una esfera que no pueda ya referirse a un título histórico, sino simplemente al título humano (22), una esfera que no se halle en oposición particular con las consecuencias, sino en oposición general (22) con todas las suposiciones del sistema político alemán, EN SUMA UNA ESFERA QUE NO PUEDA EMANCIPARSE, SIN EMANCIPARSE DE TODAS LAS DEMAS ESFERAS DE LA SOCIEDAD Y SIN, EN CONSECUENCIA, EMANCIPARLAS TODAS (22), que sea, en una palabra, la pérdida completa del hombre, y no pueda pues reconquistarse ella misma más que por la regeneración completa del hombre (22). La descomposición de la sociedad en tanto que clase particular, es el proletariado (22).

... Cuando todas las condiciones internas hayan sido cumplidas, el día de la RESURRECCION ALEMANA será anunciado por el esplendoroso canto del GALLO GALO".

2° ¿Quiere verse ahora como los delegados de los metalurgistas (no se trata aquí de Jouhaux, sino de los delegados libremente elegidos por los obreros del armamento) entienden su deber proletario?. Leemos lo que sigue en un comunicado del

15 de marzo de la presidencia del Consejo, ampliamente reproducido por la prensa...

"RESPONDIENDO AL LLAMAMIENTO DEL GOBIERNO, LOS DELEGADOS
" de las organizaciones obreras han nuevamente afirmado su
" VOLUNTAD DE CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA ORGANIZACION DE LA
" DEFENSA DEL PAIS, de su INDEPENDENCIA (??? Francia indepen
" diente del Capital?) y de sus libertades" (ila libertad pa
" ra las 3 otras cuartas partes de los trabajadores y de los
desposeídos del Capital, entre los cuales los parados, de
hacerse matar por los gangsters en el poderi).

"Estuvieron de acuerdo en examinar, desde hoy y sin inte-
" rrupción, con el ministerio de defensa nacional, y BAJO EL
" CONTROL DE LAS ADMINISTRACIONES COMPETENTES, CON LOS INDUS
" TRIALES INTERESADOS, todas las medidas de derogación para
" cada caso particular, etc..., etc...", (ifue inmediatamente
a la salida de esta reunión cuando se celebró el Comité
Permanente de Defensa Nacionali).

La Unión Sindical de los obreros y obreras de la metalur-
gia y similares de la región parisina comunica el 18 de mar-
zo:

"La oficina del Sindicato del metal de la región parisí-
" na, deseosa de poner en ejecución sin tardar LAS MEDIDAS
" PREVISTAS PARA ACELERAR LA PRODUCCION DESTINADA A LA DE-
" FENSA NACIONAL, PREOCUPADA POR LA DEFENSA DE LA PAZ (i)
" decide someter a los trabajadores de la aviación las si-
" guientes propuestas, que dirige al ministerio de Defensa
" Nacional: ...Determinar las empresas que pueden proceder
" inmediatamente a la fabricación masiva de aviones... To-
" mar sin demora las MEDIDAS QUE SE IMPONEN PARA IMPEDIR EL
" SABOTAJE DE LA PRODUCCION y poner todas las fábricas en
" condiciones de producir a pleno rendimiento; realizadas
" estas condiciones, los obreros de estas empresas se compro-
" meterán a trabajar tanto como haga falta para la Defensa
" Nacional. Además, están dispuestos a hacer gratuitamente
" una hora de trabajo cada día por el ejército republicano
" español que "defiende la paz y la seguridas de Francia"
" (sic) (23)".

Al mismo tiempo, incluso diarios con tendencias fascistas
como "Le Petit Marsellais" se han atraído la simpatía de los
anarquistas respondiendo con el siguiente editorial:

"...Es aquí donde se ha representado una comedia política
" sobre la que conviene llamar la atención. Nuestros gober-
" nantes temporales han visto llegar los delegados de la
" CGT, toda la costra marxista de ese Estado en el Estado, y
" han consentido en tratar con ellos sobre las horas

" suplementarias de trabajo que se dignarán conceder a la de
" fensa de la nación".

"Ciertamente, después de esta pasmosa conversación donde
" Moscú ha estado presente y ha hablado como amo y señor,
" habrá entre nosotros privilegiados con altísimos salarios
" y que, en caso de guerra, se mantendrán perfectamente a
" cubierto".

"Los trabajadores excluidos de la fabricación de armas y
" los miles de parados serán designados todos para irse a
" batir, si ha lugar, y, mientras tanto, permanecerán en la
" inquietud y en la miseria (24)".

"O sea que, incluso en la paz, se ha creado una aristo-
" cracia del trabajo, ávida de ganancias (25) astronómicas y
" en absoluto dispuesta a compartir lo que sea con los compa
" ñeros que se aprietan el cinturón".

"Y aún más que a los compañeros de las ciudades, esta
" aristocracia ignora al campesinado francés. Ni un solo tra-
" bajador de la tierra ha sido llamado al consejo celebrado
" por las ratas cegetistas. El labrador es, por destino, sa-
" crificado a la política de la ciudad. Es él quien ha sumi-
" nistrado, cuando la guerra, el mayor número de víctimas...
" (26)". -Petit Marsellais del 17 de marzo-.

Pero esto no es todo. Supongamos en efecto entablada la guerra... con el ejército de Franco y Cia., en el Midi de Francia: imposible para esos señores del Gobierno y de la Sindical (C.G.T.) el huir de repente a Burdeos como en 1.914 (27).

La población parisina, que verá los hechos a suficiente distancia, se mantendrá más o menos tranquila, ocupada en gran parte en trabajar en sus fábricas de aviación, de tanques, etc... (28).

Mientras tanto, que ciudades como Perpiñán, Narbona, Béziers, Sète, Montpellier, Nîmes, Aviñón, Aix, Toulon, Cannes, Niza y sobre todo Marsella, la ciudad proletaria por excelencia, hinchada y desbordante de trabajadores miserables, sean bombardeadas y destruidas en una guerra larvada y localizada por las necesidades de la causa, no será más que un detalle. Esto, tégase por cierto, no ha pasado desapercibido a las poblaciones gasconas, languedocianas y provenzales, que, en general, no pecan de indolencia de espíritu, y que, estoy seguro de ello, cambiarán muy tranquilamente de nacionalidad más bien que soportar los horrores de una guerra. No hay más que conversar con la gente, particularmente la del campo, para darse cuenta que un gran número ha entendido o casi

entendido la jugada que se prepara y se guardará mucho de correr con los gastos. Digo esto para que los metalurgistas ceto-estalinistas de París o de otras partes no se hagan ilusiones a nuestra costa. ¡Antes Franco en mi puerta que defender un cerdo que traiciona a su clase! ¡Solo una bandera: la de la traición a oponerle (29)!

VIII. SOCIEDAD DE LOS INDIVIDUOS RAZONABLES Y DETERMINADOS: LA ACCION PROLETARIA.

Sería hegeliano sostener que el Proletariado manifiesta de entrada una conciencia, después una voluntad, luego una lucha final. El Proletariado se conoce a sí mismo como tal, manifiesta una conciencia propia, en otras palabras conoce la Sociedad Burguesa (30) en tanto que actúa como una clase social, que lucha contra las jerarquías para escapar a la explotación y a la muerte; que quiere ser libre, gozar de los productos sin ningún intermediario... La primera lucha que emprende es, naturalmente, una lucha por la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los salarios (en los campesinos, el rechazo de los impuestos y el rechazo de la conscripción pueden ser asimilados a una lucha de carácter proletario). Lo esencial es reconocer que, antes de cualquier ideología y lucha ideológica existe este mundo material, y lucha entre las fuerzas de este mundo (31).

La Suma de las reivindicaciones proletarias, en cierto modo la unificación "objetiva" de las conciencias de sí lesionadas, de las aspiraciones "manifestativas" de los proletarios conscientes, la conciencia proletaria, como se dirá vulgarmente, levantada en algunos agrupamientos, mejor aún por las circunstancias individuales, por efectuar esta especie de compilación erudita o por expresar en toda su fuerza esta voluntad, por trazar sus objetivos, por negar sus límites... es todo cuanto nos queda de la filosofía, en otras palabras la crítica materialista (32). Esta será forzosamente eterna, pues la sociedad presentará siempre alguna imperfección sobre la que deberá ejercerse la crítica del espíritu humano; son las imperfecciones de la sociedad quienes dan a luz este espíritu de crítica. Pero el "partido del proletariado", como lo llaman los "marxistas", no es una conciencia separada de su cuerpo: el proletariado, y cuando se dice que está unida a él, SE TRATA DE ENTENDERSE. Esta conciencia de ningún modo es la conciencia del Proletariado en tanto que cada proletario aislado, inconsciente, tiene ahí su tesoro de conciencia, es decir de sabiduría, perspicacia, audacia, heroísmo... que le liberará, inconsciente y todo, cuando llegue el momento. Tal concepción, la de la Izquierda Comunista (G.C.I) la de los bolcheviques, es puramente idealista y conduce en

línea recta al Capitalismo de Estado, al Estalinismo, al Fascismo Rojo. Y cuando el líder Jacobs niega que la Izquierda Comunista pueda estar separada del ser mismo del Proletariado, puesto que sostener que el ser y el pensamiento están separados: es hacer idealismo (33), siempre se le puede responder que aún no está demostrado para quienes no se hallan en su seno que la Izquierda Comunista tenga una filosofía que corresponda realmente a la emancipación del Proletariado (icorresponde incluso a todo lo contrario), porque, en tal caso, esta filosofía sería materialista, mientras que al comienzo, la Izquierda Comunista no pone ni la materia, ni la inconsciencia, ni las Masas, sino a ELLA MISMA, su adorada ELLA MISMA bajo la forma de un principio, y de un principio eterno: la traición en provecho del capital (Léase Bilan, n.º 1 y 2) (34).

IX. EL INDIVIDUO SOCIALISTA= EL HOMBRE NATURAL

1º Primero, la Naturaleza virgen (35), la Jungla, ... se rotura, deviene cultivada; los animales feroces son destruidos o rechazados (36)... el hombre lucha contra el clima, que ya no es el de sus orígenes, aprendiendo a hacer fuego, a forjar, a tejer, cubrirse, irrigar, etc...

2º Seguidamente, ya no es solo el medio en tanto que naturaleza exterior, sino en tanto que sociedad (no-naturaleza, no sociedad) quien le preocupa (por lo menos que preocupe al hombre empujado fuera de su propia naturaleza, es decir del confort físico, etc... de la sociedad del otro, de su manifestación social) a consecuencia de las contingencias: debilidad física, o intelectual, o pecuniaria, o enfermedad, o defecto físico, o azar desgraciado, o indolencia natural, o ineluctabilidad actual, para la mayor parte de los hombres, de hallarse más bien abajo que en lo alto... mientras que su carne sigue siendo a pesar de todo carne humana, capaz de sentir el sufrimiento humano, la emoción humana, la desesperación humana, y no devenida, por el solo hecho de la situación social de su individuo, insensible al martilleo infernal de las máquinas, a la angustia del mañana, al terrible agotamiento del penoso trabajo campesino, a la penetración de las balas, etc...

3º En este período, que se distingue mal del precedente, porque la lucha de clases en la no-sociedad data de tiempos muy remotos (37), el hombre prosigue con eficacia la lucha contra la naturaleza exterior (hechos como el descubrimiento del Nuevo-Mundo, etc... pueden ser asimilados a una lucha victoriosa contra la limitación física de esta naturaleza) (38) e intenta domar cada vez más la suya propia, íntima; ser dueño de sí, actuar conscientemente, rechazar la rutina, los prejuicios... ambos hechos son correlativos.

4° En fin, la Comunidad aparece, no (39) por una larga evolución, sino por una revolución de carácter proletario que coincide con una emancipación universal a la que evidentemente sucede una evolución indefinidamente perfectible; y ello ¡PORQUE LA INSTITUCION DEL TRABAJO ASALARIADO ES DESTRUIDA (¿sí o no?), LA CIRCULACION DEL CAPITAL ARRASADA (¿sí o no?), NO HAY AMBIENTE PROPICIO!. (40).

5° La Comunidad se perfecciona día a día bajo la presión de todos, quienes están directamente interesados en ella; es la democracia realizada, la verdadera república a la que, quienes somos trabajadores, aspiramos más o menos todos. Aún hay jefes en el sentido de que el de más experiencia, el más hábil, el más fuerte... es aquel del cual se escoge libremente la iniciativa, el plan, la directriz, y ello de un modo extremadamente natural, puesto que todos los prejuicios, envidias, mezquindades que daten de la época burguesa... han desaparecido.

6° Acto seguido, las diferencias físicas, intelectuales, morales, etc... entre los hombres acaban ellas mismas por fundirse y desaparecer a consecuencia de un fenómeno harto natural que quiere que los blancos amen a los negros, y que, cuando el medio es común, no hay ya justificaciones para que se mantengan las diferencias entre personas que tienen todas el mismo protoplasma, etc...

7° Pero el Proletariado no ha desaparecido del todo y no puede desaparecer completamente en el sentido de que, por doquier donde se manifiesta una deficiencia social, un recuerdo, una reminiscencia del antiguo estado de cosas, una calamidad... él estará allí para sufrirlas, para reclamar, negar por ese hecho la sociedad en su supuesta perfección y así contribuir a su propia y momentánea desaparición de sí-mismo, Proletariado que sufre y reclama, igual que un tejido se cicatriza por el aflujo de la sangre (es sólo en este sentido que aprobamos el famoso artículo de Max Nomad aparecido a principios de año en La Révolution Proletarienne (41)).

BREVE IDEA GENERAL DE LA "COMUNIDAD"

Aunque debe ineluctablemente comenzar con hombres y mujeres de naciones, razas, fuerzas, capacidades, etc... diferentes, es evidente que no podrá en absoluto establecerse más que por una indiferenciación física, racial, lingüística... por el movilitismo de los hombres, el inevitable hundimiento de las creencias y los prejuicios (42); en una palabra la unificación social del medio devenido para todos (por lo menos virtualmente) la tierra entera (43) (a la espera de la conquista de los astros prevista por los "biocosmistas" de "la vida universal"). Las únicas diferencias que permanecerán serán las absolutamente inevitables: de lugar (no se puede estar en persona y al mismo tiempo en dos puntos diferentes), de atavismo (durante mucho tiempo, a pesar de la mezcla de razas, castas, nacionalidades... entrarán en juego atavismos particulares, a menudo extremadamente fuertes), de edades, de sexos (44), etc...

LA COMUNIDAD ESTABLECIDA IMPLICA TRES SERIES DE HECHOS:

I. TRABAJO COMUN.

1° Lo que no implica: que los hombres estén necesariamente agrupados en inmensas ciudades, en vastas fábricas (Cosmometapolis). Esto: es estalinismo, Satanismo a lo Wells. Que no haya allí quienes trabajen en solitario: los artistas por ejemplo. No implica pues una especie de "planismo" elaborado hasta los más mínimos detalles, para las necesidades de su causa, por ciertas individualidades de élite, del tipo de Jouhaux, por ejemplo... aunque los esfuerzos de todos los hombres tengan necesidad de ser coordinados del principio al final, especialmente para cuestiones de base (inútil plantar café allí donde crecería mal cuando el Mundo puede carecer de ciertos productos que precisamente allí crecerían bien). Cada cual, por otra parte, puede aportar a la obra común las modificaciones que resulten de su propia experiencia, de su propia existencia, de su propia existencia en un cierto medio que, después de todo, es el único en haber atravesado y del cual ha podido extraer nuevas enseñanzas (45). Es necesario que ni una sola idea genial que pase por la cabeza de un individuo sea echada a perder para los otros miembros de la Comunidad (46); mientras que actualmente es literalmente el despilfarro de fuerzas, los inventos comprados para ser guardados como una luz bajo el celofán, etc... La negación de esta dominación de las élites (como ellos la llaman) no implica que, a la manera de lo que ocurre con los artistas, por ejemplo, no se sea inspirado más especialmente por aquellos que, manifestando lo más intensamente su propia vida,

sus propias capacidades, o simplemente trabajando más tiempo o más concienzudamente, han ido más lejos que otros en una vía... Pues futura inexistencia de una real lucha de clases (47) no implica desaparición de luchas de otro tipo, de la emulación... Los hombres poseerán sin duda cada vez más un amor propio consciente pero guiado, esclarecido por la razón... Siempre habrá forzosamente choques, disputas ideológicas, científicas, artísticas... (48).

2°Lo que implica: La Tierra común, los medios de producción y desplazamiento comunes (49), todo tipo de relaciones amplificadas y aceleradas, la confusión de todo tipo de fronteras y límites administrativos (50)... Por otra parte, lo hemos visto, todo trabajo, incluso el más solitario, está fundamentalmente unido a la obra común cuyo objetivo es la creación, la conservación, la manifestación y la reproducción de la vida humana (es decir, de la vida de cada hombre para sí).

II. ALIMENTO COMUN.

(Por alimento, se entiende evidentemente no tan sólo el pan de cada día, sino además la instrucción, el recreo, las narraciones, los viajes, el cine, la danza, la música, la diversión, etc...).

1°Lo que no implica. Que todos sean obligados a un régimen alimenticio parecido (régimen de escudilla y rancho), ni que todos deban tomarse sus comidas o diversiones en vastos refectorios o salas comunes con timbres para saber cuando hay que sentarse o levantarse (falansterio). En efecto, en modo alguno se ha demostrado, hasta nueva orden, que las características alimenticias del pueblo italiano o culturales del alemán sean genéricas. Uno hace lo que le conviene. Por mi parte, no quiero que, el día que rechace vino o ensalada, tenga que rendir cuentas a no importa quien... Cada cual es su propio dueño, del cual aquel que niegue la libertad se arriesga a recibir de inmediato un porrazo del primer objeto que encuentre.

2°Lo que implica. El poder que ha adquirido el hombre de alimentarse, de hacerse en cierto modo por sus propias manos (y ya no de dejarse hacer). Cuando se dice: por sus propias manos, se quiere decir de las manos de no importa qué individuo que viva en sociedad y de las de su semejante. In sistimos muy particularmente en este término de semejante: otro sí-mismo.

III. VOLUNTAD COMUN.

Nos permitimos en insistir también sobre este punto. A es te respecto, no tememos el reivindicarnos no ya de la Revolu ción de 1.789, sino de esa Alemania donde reina desde hace mucho tiempo una voluntad, una actividad a toda prueba, al servicio de una Comunidad desgraciadamente más bien mistifi- cadora: donde querría encontrarse y perderse cada alemán co- mo un sí en un sí-mismo agrandado.

1° Lo que no implica. Que la voluntad de un individuo o de una "compañía" se vuelva la fuerza coercitiva de una mayoría.

2° Lo que implica. Que la voluntad de cada cual se haga la de todos e inversamente, en la medida en que todos quieren la libertad del trabajo, la liberación del trabajador, la igualdad de derechos,... que supone el establecimiento de la Comunidad. No hay que abordar, como hacen, creo, ciertos stiernerianos, el trabajo por una parte, el arte, las dis- tracciones y la diversión por otra, oponiendolos de manera irreductible. Quien no cocina con amor jamás hará buenos pla- tos; no obstante, no está demostrado que ello baste para reemplazar la ciencia o arte culinario. Habiendo recibido de nuestra estancia en dicho país el gusto (?) del individualis- mo que en él se manifiesta de un modo harto desenfrenado, pensemos, en lo que concierne a todo aquello que el indivi- dualismo no nos puede aportar, en ver grande y ampliamente, cosa que haremos cuando hayamos dejado de lado todas las mez- quinas rivalidades de clanes, queriendo trabajar para la co- munidad tan naturalmente como para nosotros mismos y dejando instalarse en nosotros ese imperativo categórico que Marx nos dejó entrever en su "Crítica del derecho" (51). Nosotros, fieles a la ciencia cuyo libro nos abriera Marx, no olvidare- mos, sin embargo, que esta "Introducción a la Crítica" se di- rigió al Proletariado alemán, más bien que al Proletariado consciente: Cuando nos levantaremos en tanto que clase pro- ductora, lo haremos con la misma unión con la que, por un mo- tivo aparentemente menos interesante, la abolición del Diktat, se levantó el pueblo alemán reducido al hambre por las naciones victoriosas cuyo Proletariado le había abandona- do.

CONCLUSION

¿Parecerá sorprendente nuestra afirmación?. No pretendemos que la república esté más realizada en los pretendidos estados demócratas que en los estados de caracter fascista (exceptuada la U.R.S.S.). El encarnizado individualismo del francés, del inglés, del español y especialmente del norteamericano... no es forzosamente más apreciable desde el punto de vista de la Comunidad, es decir del Hombre por fin restituido a sí mismo, que el sentido "social" del italiano (los italianos son sociables), "gregario" del alemán (éste último, según os dice alguien que les conoce a fondo, jamás se siente tan libre como cuando participa en una tarea común).

De todos modos, la oposición de la cual el capital, que domina desde muy arriba democracias y fascismos, intentará hacer la palanca de su próxima guerra localizada (una guerra general sería para él demasiado peligrosa) es falsa y misticadora en todos sus puntos (52). El enemigo de la República, el enemigo de la Comunidad de los hombres y mujeres libres, determinándose ellos mismos y no dejándose determinar por ningún jerarca, sea quien sea, y me refiero ya no sólo a Hitler o Mussolini cuanto a los bandidos que nos gobiernan y nos saquean (¡y no hablemos de Stalin, que bate todos los records!), es el capital libre: ¡el dinero! ARRASAR EL CAPITAL, DESTRUIR SU CIRCULACION SIN POR ELLO VOLVER AL TRUEQUE: tarde o temprano hará falta ir a parar aquí. ¿Pero cómo es posible esto?. Simplemente, si cada productor toma los productos de su trabajo, negándose a dejarse desposeer por la empresa a cambio de un salario (moneda, billetes, bonos, que más dai), negándose pues a pagar lo que sea y a quien sea: propietarios, transportes, alimentos, etc... Pero ¿cerrarán los tenderos sus puertas?. No, sólo cerrarán sus puertas si ven a los productores engañados por sus hombres políticos; pero si ven a los productores tomando en sus manos su propia suerte, se volverán lo que tienen que ser: simples depositarios de los productos (ya no hay más mercancías), de las herramientas, etc... ¡HAY QUE SERVIRSE Y YA NO SERVIR!. No serán ni las iglesias, ni los partidos, ni los sindicatos, ni incluso los consejos quienes harán la revolución, será el individuo, cuando la sociedad burguesa esté descompuesta hasta en sus más profundas bases; serán los productores cuando su mayoría habrá entendido el inmenso valor social de este gesto tan simple: tomar, tomar con su propia mano, no esperar que se os dé permiso, tomar inmediatamente, y tomar para sí y para los suyos; a este hecho tan simple corresponde otro hecho no menos simple que es: guardar para sí, no dar nada, no pagar nada, de acuerdo con el dicho popular: "Lo que es bueno es bueno para tomar, y lo que es bueno para tomar es bueno para guardar".

Y esta circulación del capital en su actual forma hiper-móvil, mientras que productores y nacionales siguen cada vez más encadenados, sería desde entonces aniquilada (el oro escondido ya no es un capital: es tierra)... y no tendríamos esta monstruosa economía de guerra, que en Francia posee ya un ministerio bajo una denominación eufemista y cuenta con el apoyo de la parte de la clase obrera que se ha pasado al enemigo perdiendo su carácter de clase productora para volverse un vulgar cuerpo de funcionarios verdugos, generosamente pagados por el presupuesto: los metalurgistas estalinistas, o fascistas de otro color (53). Pues sólo ellos podrán ahora reavivar esta circulación del gran capital, fuente eterna de beneficios, de guerras, de guerras a ultranza, de guerras indefinidas, larvadas, localizadas, esporádicas, en suma la guerra en estado permanente, por lo menos virtualmente, entre las naciones (54), es decir entre los proletarios, habiéndose ya camuflado profesionalmente para la próxima (55) los grandes burgueses y una parte de los funcionarios, junto con los obreros-verdugos de sus hermanos. Así las cosas, acabarán por donde comenzaron (56).

Proletarios,

Vivimos bajo el imperio de la Necesidad; una necesidad absolutamente ineluctable se aproxima y, bajo su imperio, para salvaguardar nuestras vidas, nos veremos obligados a levantarnos para cerrar el horroroso libro de la explotación humana, de la prehistoria;

Por la destrucción del trabajo asalariado, por la sujeción del capital a sus propios productores desposeídos, por la emancipación del trabajo,

Por la comunidad de los productores libres, por la democracia real,

Por el mundo de la razón, de la lógica, de la ciencia,

DERROTISMO REVOLUCIONARIO

FRATERNIZACION DE TODOS LOS EXPLOTADOS

TOMA DIRECTA Y PERSONAL DE LOS PRODUCTOS DEL TRABAJO COLECTIVO

¡SERVIRSE Y YA NO SERVIR!

Marsella, 5 de junio de 1.938

N O T A S

1. Se verá más abajo la infinita diferencia que hay entre la *comunidad nazista*, en que el hombre está esclavizado, y la *comunidad marxista* en que es libre.
 2. Recordemos la definición del Proletariado por Marx mismo: "... lo que forma el Proletariado, no es la pobreza existente naturalmente, sino la pobreza producida artificialmente; no es la masa maquinalmente oprimida por el peso de la sociedad, sino *LA MASA RESULTANTE DE LA AGUDA DESCOMPOSICION DE LA CLASE MEDIA*. Lo que no impide, evidentemente, a la pobreza natural y la servidumbre germano-cristiana el *AUMENTAR* poco a poco las filas del proletariado".
Observemos:
 - 1° Que Marx se dirige siempre a *Alemania*.
 - 2° Para él, el Proletariado aspira más bien a la *REGENERACION COMPLETA* del hombre que a su simple conquista primera: el Proletariado parece pues corresponder más bien al desposeído que piensa ampliamente.
 - 3° Qué tiempos serían más propicios que los actuales para la formación de este proletariado, dado que las clases medias, particularmente en Francia, han de tener el agua hasta el cuello, para proclamarse a sí mismas que no existen sino en sus sueños.
 3. "El Estado es el "mediador" entre el hombre y la libertad del hombre", escribe Marx en "La cuestión judía". El Estado nunca es más que el espejo de la sociedad, y lo que ella "realiza", él lo registra automáticamente en su seno: la Administración. Igual que el comerciante, el industrial... es el intermediario entre el trabajador y el consumidor, la Administración es el intermediario entre el contribuyente y el rentista o pensionado, etc... El Estado es para el productor una sociedad irreal, un intermediario engañoso, que sólo le proporciona políticas al fondo de la avenida que lleva a la fábrica...
 4. El Sr. Hitler y su pandilla, que saben a las mil maravillas *SERVIRSE* de la tendencia, innata en el Alemán, de *SERVIR* a la Comunidad que sea, aunque fuera una sociedad de intérpretes de ocarina, han lanzado entre la juventud alemana la consigna: "¡Cooperai". Pero todo esto sólo es una amarga parodia; "*El Ejército del Trabajo*" no está al servicio de la "*comunidad alemana*", sino de la Oligarquía alemana y del Capital Internacional.
 5. En el actual momento, en que la parte aristócrata de la clase obrera, por ejemplo la de los jefes estalinistas o de sus satélites, habitualmente metalurgistas, se ha vendido en cuerpo y alma al *capital* pasando a ser el futuro *verdugo* del Proletariado en los campos de batalla, y en que la clase campesina, duramente afectada por la desviación nacionalista de la Economía Capitalista, se inclina a su pesar hacia el Proletariado, no hay que vacilar en proclamar que la Revolución Proletaria ha visto ligeramente desplazado su campo de batalla desde la ciudad al campo, particularmente en Francia y en Estados Unidos. Decimos esto pese a todo lo que de insultante desprecio a nuestro respecto puedan profesar los profesionales de la política.
 6. Para la burguesía, como para los bandidos estalinistas, fascistas, o cencistas del pleno de Valencia, la política se resuelve en la administración de la ciudad. A esto evidentemente el Proletariado sólo responderá haciendo política en el interior de esa vasta administración jerarquizada donde se le quiere incorporar, renegando de sus diferencias, proclamando la caducidad de toda jerarquía, practicando el sabotaje... procurando *devolver la pelota*, con los medios de que disponga, aunque sean los más salvajemente astutos y torcidos, al desenfundado bandidismo de *todos los explotadores*.
 7. Al explotado corresponde más especialmente el movimiento obrero, al oprimido el socialismo, el anarquismo... Ni que decir tiene que el papel básico, esencial, corresponde al productor explotado: a la masa cuyas condiciones de vida son precarias y sobre la que científicamente se apoya toda la sociedad. Pero esta masa debe despertar se, en tanto que compuesta de individuos que reflexionan, que piensan por sí mismos, a la comprensión de su desdichada suerte y a la imposibilidad científica de la emancipación individual (burguesa) de todos en el marco de la actual sociedad.
- (8 a 15) La importancia de estas nociones requiere numerosas notas:

8. Es destruyendo el *statu quo* en la - sociedad civil y en la *armadura es-* *tatalista que ella se ha dado como* la revolución se realiza a la vez - económica (toma individual de los - productos del trabajo colectivo) y política (las armas dirigidas contra no importa quién que quisiera reconstituir la *jerarquía*).
 9. *El partido de los hombres libres*, - si se prefiere.
 10. Por la lucha de *todos contra to-* *dos*, cuyas modalidades están más o menos reguladas por la armadura es tatalista, salvo para los poderosos.
 11. En otras palabras: "*sociedad general para la explotación del Proletariado del mundo entero*" (Proletariado atrapado en jaulas que son - las naciones).
 12. Ni que decir tiene que la Burgue- sía y la administración nada tiene de *sagrado* ante su vista (por lo - menos la media y gran burguesía). No era igual para la Nobleza, por lo menos en la *Edad Media*, cuya fi losofía era la religión, el santo - Graal, etc... mientras que la de - la Burguesía o de la administra- ción es el materialismo sórdido. - Idem para la gente estalinista, fas - cista, etc... "que van a la caza - de los más altos cargos" (Marx). - Es porque la nobleza, el antiguo - régimen, aún creía en algo por lo que su caída fue "trágica", según la expresión de Marx.
 13. En otras palabras: el Estado, la - Sociedad, no son ya determinados - por el Capital, la lucha de todos contra todos por la posesión del - Capital o de las libertades, la lu - cha de Clases... sino por los hom - bres libres libremente unidos en - tre ellos, los trabajadores.
 14. Comunistas "demócratas" como Gor- ter, o "dictatoriales" como la Iz- quierda Comunista (G.C.I.) (falsa- mente comunista, por otra parte) e incluso los sindicalistas.
 15. Los mineros, los metalurgistas... antaño considerados como la élite de la clase obrera; pero ocurre - que esta élite se ha estalinizado tanto que quiere hacer la "revolu- ción" por su propia cuenta, no en tanto que clase, isino en tanto - que éliteiii.
- (de 8 a 15) Respecto a todas estas - cuestiones básicas, puede releerse con provecho *Karl Marx: "Contribución a la crítica del derecho"*. -

Obra esencial y cuidadosamente ocul- tada por esos gentlemens de los movi- mientos anarquistas o comunista, al menos en su integridad.

(*) NOTA DEL TRADUCTOR: la única edi- ción en castellano de dicho texto de la que he tenido conocimiento y a la que he tenido acceso, es la incluida en el volumen "*Los Anales franco-ale- manes*" (traducción, introducción y - notas de J.M.Bravo), ediciones Martí- nez Roca, Barcelona 1.970.

Por las consecuencias conceptuales y en la teoría revolucionaria que tie- ne la filología de las traducciones de Marx, no nos parece ocioso reproducir aquí la versión de J.M.Bravo - de los fragmentos correspondientes a los citados por Bremond: "La crítica de la religión desemboca en la doc- trina de que el *hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consi- guiente, en el imperativo categórico de invertir todas las relaciones en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y desprecia- ble*" (p.110) "Para que coincidan la *revolución de un pueblo y la emanci- pación de una clase en particular*" - de la sociedad civil, para que una clase valga para toda la sociedad, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensen en una clase, que una de- terminada clase resuma en sí la re- pulsa general, sea la incorporación del obstáculo general; es necesario para ello que una determinada esfera social sea considerada como el *cri-* *men notorio* de toda la sociedad, de tal modo que la liberación de esta - esfera aparezca como la autolibera- ción general. Para que un estado sea *par excellence* el estado de libera- ción, es necesario que otro estado - de liberación sea el estado de suje- ción por autonomasia". (p.113)

Hay que señalar también las importan- tes diferencias existentes entre la versión francesa que cita Bremond y la incluida en el volumen Karl Marx, "*Textes, 1842-47*", Cahiers Spartacus, serie B n° 33, Paris 1.970.

16. Preguntamos: la actual *clase obrera* francesa está *segura* de que *todos* - los vicios de la Sociedad estén con- centrados en *otra* clase, etc... y, - diciendo esto, admitimos sin esfuer- zo que la clase obrera recibe de la "otra" clase pan y cuchillo para per - manecer hundida en su situación... - Pero en realidad, la clase obrera - francesa, tomada en su conjunto, es socialista reformista o estalinista, lo cual, desde el punto de vista re-

volucionario, aún es peor...

17. "Barrera general"... "avasallamiento"... salta a la vista de cual-
quiera que no tenga la mollera ab-
solutamente cerrada por una ilu-
sión personal o por creerse su pe-
riódico habitual, que la *Burguesía*
actual, los *industriales*, etc... -
no es la personificación de la ba-
rreira general, del avasallamiento.
.. hay también los funcionarios -
(sindicales y otros), la gente po-
lítica, periodística, cultural, ar-
tística... todos ellos millones de
parásitos que pura y simplemente
- aspiran a reemplazar a la *Burgue-
sía* en tanto que *explotadores* y *be-
neficiarios*.

18. Es sabido que, para Marx, comunis-
mo = movimiento real que niega el
estado de cosas existente, por tan-
to progresión económica, y dialéc-
ticamente: progresión de la madu-
rez revolucionaria; pero vulgarmen-
te, es sabido que por comunismo se
entiende también la democracia -
real, la realidad de la idea moral,
la república verdadera o la Comuni-
dad realizada.

19. La prehistoria, para Marx, es el -
período anterior al momento en que
el hombre se determine a partir de
sí-mismo, es decir a la revolución
que "cambia el mundo de base", -
arrasando definitivamente la circu-
lación del capital.

20. En su gigantesca carrera hacia el
abismo, el Capital ha logrado aso-
ciar a su Maelstrom de muerte una
parte de la clase obrera: la aristoc-
racia metalurgista estaliniana
o estalino-sindicalista: tal es la
triste realidad ante la que sería
vano cerrar los ojos, y esto, bien
lo saben los campesinos, asalaria-
dos o productores privados, los -
que correrán con los gastos de la
próxima guerra junto con las masas
ciudadanas no especializadas (obre-
ros y otros) en la industria de la
muerte. Pues no son los capitalis-
tas quienes preparan positivamente
la guerra, igual que tampoco cons-
truyen las casas: son ciertas ca-
tegorías de obreros.

(*) NDT: Compárese nuevamente con
la versión de J.M.Bravo:

"¿Dónde reside, entonces, la posi-
bilidad *positiva* de emancipación -
alemana?"

Respuesta: en la formación de una
clase con *cadena radical*, de -
una clase de la sociedad civil que
no sea una clase de la sociedad ci-

vil; de un estado que sea la disolu-
ción de los estados; de una esfera -
que posea un carácter universal por
lo universal de sus sufrimientos, y
que no reclame para sí ningún dere-
cho *especial*, puesto que contra ella
no se ha cometido ningún desafuero -
en particular, sino el desafuero *en
sí, absoluto*. Una clase a la que le
resulte imposible apelar a ningún tí-
tulo *histórico*, y que se limite a -
reivindicar su título *humano*. Que no
se encuentre en contradicción unila-
teral con sus consecuencias, sino en
omnilateral contraposición con las -
premisas del Estado alemán; de una -
esfera, finalmente, que no pueda -
emanciparse sin emanciparse en el
resto de las esferas de la sociedad,
y, simultáneamente, emanciparlas a -
todas ellas; que sea, en una palabra,
la *pérdida completa* del hombre. Esta
descomposición de la sociedad, en -
cuanto clase particular, es el *prole-
tariado*.

... Cuando se cumplan todas estas -
condiciones interiores, el *canto del
gallo galo* anunciará el *día de la re-
surrección de Alemania*".

21. "En Alemania, ningún tipo de esclavi-
tud puede ser destruido sin la des-
trucción de toda esclavitud" (id., p.
107)... "la emancipación del alemán,
es la emancipación del hombre" (id),
etc... Ciertamente cuando Marx escri-
bía esto preveía la revolución que -
sería la de 1.848, pero ¿por qué re-
legar definitivamente la profecía?.

22. Contra la Izquierda Comunista.

23. Se dirá que en este caso no se trata
de la opinión de la mayoría de los -
obrerros metalurgistas, sino de la -
opinión de sus delegados y secreta-
rios sindicales, vendidos en cuerpo
y alma al *capital*, cuya dominación -
sobre el Proletariado entero defien-
den con sus cargos y emolumentos se-
cretos. Ciertamente, no creemos que
todos los obreros metalurgistas, in-
cluso aquellos provistos de altos sa-
larios, compartan el punto de vista
de esos señores, pero *¿qué hacen para
desembarazarse de su tutela, si -
realmente están indignados con ella?*
¿Puede decirse que el cebo de los al-
tos salarios les hace perder un poco
de vista la revolución proletaria y
los compañeros que sufren en la base,
al igual que los auténticos parados
(que los hay)? En realidad, los -
obrerros también se dejan engañar por
la *elección* (sindical, de delegados,
parlamentaria, etc...) con la que *en-
tregan su suerte en manos de otro*. -
Incluso quienes empiezan a compren-

der, o son más honestos o combativos que los demás ino han encontrado nada mejor que oponer al sindicalismo reformista de Monseñor Jouhaux un sindicalismo de lucha de clases. Esto constituye sólo una transición hacia la solución del problema: es el mismo sindicalismo lo que es necesario arrasar, mediante la organización de consejos de fábrica, los cuales en sí mismos son sólo una transición hacia la acción individual llevada colectivamente: la única y verdadera acción revolucionaria: siendo general la rebelión y la toma de productos, pero estando cada cual listo, para defenderse con la máxima vigilancia contra todos los que, bajo cualquier pretexto, quisieran restablecer la dominación de una jerarquía y reemprender el acaparamiento de los productos, sobre los que cada cual ha de poder poner su propia mano, aunque sean individualmente tomados en la fábrica o en el depósito, en el almacén de barrio.

En cuanto a la ayuda al ejército republicano español, es sabido en que consiste: los camiones cargados de víveres son distribuidos a los ochenta mil guardias de asalto de Barcelona, encargados de ametrallar a los obreros a la primera rebelión, o también vendidos a bajo precio al comercio al detalle, quien los revende a precios exorbitantes. He aquí a donde lleva el colaboracionismo y el anarcosindicalismo, esta doctrina imbécil que hace frotarse las manos al gran capital.

24. Ni que decir tiene que "Le Petit - Marseillais" se burla soberanamente de esta categoría... pero no vemos porque no íbamos a citar este sorprendente artículo de la prensa de derechas.
25. ¡Estamos lejos, como se ve, de la reconquista del hombre. Y son los intereses de esta "aristocracia del trabajo" (idel trabajo de verdugo!), unidos a los de la porción no desposeída de la pequeña y media burguesía, quienes constituyen la fuerza del partido estalinista.
26. Y es por ello que los trabajadores de la tierra, que ya no se inquietan en absoluto por "correr con los gastos" de una nueva guerra, se vuelven ipso facto los más pacíficos de los trabajadores y permanecen siempre, aunque en potencia, los más revolucionarios de los hom-

bres.

27. En el 14, el Sr. Jouhaux huyó a Burdeos en calidad de "Comisario de la Nación", acompañado por todos los gangsters de la diputación y todos los peces gordos con que cuenta la capital en la prensa, la política y la administración.
28. Un bombardeo de la región parisina sería peligroso para la estabilidad del poder del Capital: ahí queda el ejemplo de la Comuna. Por otra parte: ¿cómo localizar los riesgos?. Un bombardeo que sólo concerniera al "cinturón rojo", como al parecer Hitler contaba hacerlo en junio del 36, estaría "cosido de hilo blanco"...
29. Podría asistirse entonces a sorpresas, como el paso, espontáneo o casi, del litoral mediterráneo francés a Italia: en el campo, el terreno ya está preparado desde hace tiempo (por otra parte la raza es la misma a ambos lados de la frontera). La operación sería facilitada por las escasas diferencias que separarían el fascismo rojo en vías de querer instalarse en Francia bajo la jugada de la "Unión Sagrada", del fascismo blanco italiano, que no es evidentemente lo deseable...
30. Y no simplemente la Burguesía. En otras palabras, no sólo hay lucha entre dos clases, sino más bien entre dos sociedades: es el anarquismo-comunismo de la Contribución a la Crítica del Derecho. El Proletariado no puede "emanciparse, sin emanciparse de todas las demás esferas de la sociedad, y sin, en consecuencia, emanciparlas todas"... ¡Dedicado a los arribistas de todas las agrupaciones y de todos los países, sin rencor!
31. Esto contra la Izquierda Comunista.. Toda lucha ideológica tomada en serio entre individualidades, fracciones, agrupaciones, etc... desemboca finalmente, para el explotado, en la mistificación: fascismo-antifascismo.
32. Crítica de la Sociedad en tanto que No-Sociedad; de la naturaleza exterior en tanto que no-naturaleza (e incluso en tanto que indigna). Unidad de la filosofía y de todas las ciencias, de todas las actividades del hombre en general.
33. Hablando en términos absolutos, sostener que el ser y el pensamiento son distintos o que el ser y el pensamiento coinciden, es caer en el idealismo. Así, el famoso "pienso, luego existo" de Descartes, no es me nos idealista que "existo, luego pienso". Son asimismo idealistas fó-

mulas tales como: "no pienso, porque existo" y "no existo, porque pienso". "Pensar y ser son pues a la vez diferentes y uno" (Marx, Oeuvr. Ph. tomo VI, p.28).

34. A este respecto se consultará con provecho esta antigua (desde 1.933) revista teórica de la Izquierda Comunista, "*Bilan*", excelente desde el punto de vista político. Sobre la predestinación, véase también - Calvino (Instit. lib.III, cap. 2, n.16 y 24. Antid.Cone.Trident. in sess. VI, cap.13,14. Opusc., p. - 185).
35. La naturaleza virgen... la naturaleza exterior y el individuo: eternamente correlativos estos dos últimos términos. Es esto lo que no siempre entiende la Izquierda Comunista. Para ella, el individuo es una abstracción, lo cual es exacto; pero el ambiente, la sociedad burguesa: esto no es una abstracción; ahora bien, quien dice ambiente de *alguien* (correlación), por tanto - sociedad burguesa significa ambiente del proletariado inconsciente, aunque es sabido que el proletariado inconsciente no existe, por así decirlo, según la Izquierda Comunista que, en lugar de intentar esclarecer al proletariado en cuestión, se ocupa más bien en hacerse de él un cascabel para levantar allí en deslumbrante faro de sus propios rayos eternos.
36. Los animales salvajes son destruidos o rechazados... los tigres, los osos... las serpientes... pero también (correlación) en el individuo, de un modo concomitante, todo cuanto no es la *razón* (cese de la adoración de las fuerzas naturales). A este respecto se consultará con provecho la hermosa novela de Relgis: "*Eiron el sordo*", que se publica actualmente en "*La Patrie humaine*".
37. La Sociedad (o la no-sociedad) ¿ha sido anterior o posterior al individuo? se pregunta a veces. Para la Izquierda Comunista no hay duda alguna a este respecto: la Sociedad, la lucha de clases que la compone, han existido en todo tiempo, no siendo el individuo más que una pura abstracción. Ahora bien, no queda excluido que hayan existido individuos pre-humanos que vivían ordinariamente solos como jabalíes "solitarios", teniendo como todas relaciones con sus "semejantes" relaciones de lucha. Estos individuos se oponían a sus "semejantes" igual que a la Naturaleza exterior - forzosamente hostil; tal era pues su medio que, por inhumano que fuera, componía con su persona un conjunto que no era ni mucho menos una abstracción.
38. Algunas agrupaciones quizá se acuerden de haber recibido de mí mismo hace algunos meses una "Tesis", dirigida esencialmente contra las desviaciones de base de la Izquierda Comunista. Ante la imposibilidad material de citar aquí todo cuanto nos gustaría tomar de nuevo como argumentos en este trabajo elemental, contentémonos con lo que sigue: "el hombre es la Naturaleza, la Sociedad, y en la medida en que estas cosas se refieren a sí en otras palabras se despiertan a la conciencia de sí mismas, se salen (en cierto modo) fuera de sí mismas, se desarrollan (engendran su desarrollo), se crean relaciones, relaciones habituales". Pero, con infinito provecho se consultará la muy profunda obra de Marx: "*Economía política y filosofía*".
39. Anteriormente al último período (destrucción del trabajo asalariado) la Comunidad existe de dos maneras diferentes:
- 1° En la sociedad civil, en lo privado (la mujer o las mujeres, los hijos, los padres, los conocidos, los domésticos, los empleados, la corporación, el dinero, el amor, la batalla, el cine, la pesca, etc...) esta comunidad es real en el sentido de que hay allí algo sólido, aparte de esto se halla afligida por todas las contradicciones posibles e imaginables (contradicción ad hoc: la propiedad privada, la explotación privada, el goce privado, la posesión privada de riquezas, de "afecto", de seguridad, etc... - cuernos, peleas, traiciones, robos, ingratitudes, infidelidades, venganzas, guerras, luchas, decepciones y desilusiones de todo tipo).
- 2° En la política, la religión, el arte, la filosofía, más o menos en estado de sueño... (excepto para el cura, el diputado, etc... ¡para quienes no lo es el sueldo que cobran!). Cf. a este respecto Marx, "*Crítica del Derecho de Estado*"; algunos pasajes referentes a la soberanía, a la burocracia, etc...
40. Contra Mitchell y la Izquierda Comunista. En efecto, cualquiera que sea la organización distributiva que se suponga y organizadora del trabajo, del ocio, etc... nunca será más que un intermediario entre el hombre y -

la libertad, el goce, el amor... - del hombre. Sea el fascismo blanco (Italia), rojo (Rusia), pardo (Alemania) o negro (España oriental), es siempre una pandilla de inútiles, de holgazanes, que mete en la cárcel a los oponentes, remacha el obrero a su banco, necesita una policía, un ejército, igual que a los amos y esclavos... y esto siempre será así.

41. El Proletariado tiene por tarea histórica el destruir la Sociedad de la cual él es vasto residuo: la Sociedad Burguesa, y con ello destruye a la vez a la Burguesía y a él mismo emancipando a una y otro. Tal es justamente el pensamiento de Marx que no entienden o no quieren entender los Comunistas de Izquierda. Lo que no significa, sin embargo, que no habrá una lucha sangrienta entre los partidarios del Capital y los del Proletariado libre.
42. Los anarquistas sólo arrancan los prejuicios a aquellos a los que pueden ser arrancados: es esto lo que se obstinan en no entender. Algunas excepciones aparentes que pueden citar no hacen que la *verdad*, *verdad* de la conciencia del proletariado no aparezca como fenómeno dialéctico, puramente forzado por lo económico en evolución; pero una vez que la conciencia humana ha aparecido, que se ha liberado de las tinieblas donde forzadamente la mantenía el medio social (la sociedad burguesa mediante la Burguesía, clase dominante) entonces, estamos de acuerdo con los anarquistas contra la Izquierda Comunista, para quien la Conciencia Humana o del Proletariado (es la misma cosa) no es un absoluto, sino que por el contrario permanece susceptible de traicionar los intereses que pretendía servir. Ver *Bilan* n° 1. (nota 34).
43. Posibilidades al alcance de todos de moverse, trabajar, recrearse, por toda la Tierra, no estando el hombre determinado, como el molusco o el campesino, por la rosa o la extensión de superficie sobre la que vive.
44. Para el burgués, hay "mujeres que trabajan" y "mujeres que no trabajan" (la suya, por ejemplo; *la enemiga más mortal de los trabajadores asalariados, el satán contrarrevolucionario*)... Para los proletarios, hay hombres, o sea trabajadores; unos son del sexo masculino,

otros del femenino, según la división natural del trabajo de reproducción... en otras palabras, las cosas se vuelven a poner sobre sus pies, - mal que le pese a la galantería.

45. ¡La Tierra medio común, vale! Pero de dos hombres de la misma edad, uno habrá, por ejemplo, conocido, visitado a fondo América del Sur, mientras que se habrá limitado a atravesar o sobrevolar los demás continentes; el otro conocerá, por ejemplo, a fondo los países mediterráneos, pero no estará más que superficialmente documentado sobre el resto del mundo... Por fuerza, siempre habrá, inevitablemente, especialistas, pero nosotros los comunistas, pretendemos que su especialización no afecte a nada esencial a su existencia propia humana.
46. Se sobreentiende que el hombre sólo obedece a su propia conciencia y no a una obligación exterior. La existencia de la Comunidad implica la desaparición de toda fuerza de coerción, excepto quizá justamente en su comienzo. Ningún vínculo legal, ningún contrato social entre los diferentes miembros de la Comunidad, contrariamente a Rousseau y los anarquistas. La Comunidad no es una asociación de individuos, aunque los individuos que la componen tengan cada cual una existencia particular totalmente distinta de la de los demás. La comunidad, es el ser real del hombre libre, que manifiesta su propia vida con la máxima intensidad. En la comunidad, no hay ley moral: cada cual obedece a su propia ley, que es una pasión desbordante por su propio bien. No existe coacción.
47. La excelencia del artículo de Max No mad reside, a nuestro juicio, en que insiste muy particularmente en la necesidad de la lucha social; lucha que él conduce a la ultranza, a la perpetuidad. Personalmente, pensamos que el sentido de la lucha sufrirá ciertos cambios.
48. Rechazamos la negación total del Partido del Proletariado, de la Materia sufriente, tanto si se trabaja en extirpar este sufrimiento como si se limita a expresarlo. Inevitablemente, serán siempre los que sufran en su propia piel quienes constituirán la base de este Partido. Los demás serán más bien los curiosos, en general...
49. "¿A quién dareis los Rolls-Royce y a quien los Rosengart?" nos preguntaba, en cierta ocasión, uno de los pontífices regionales de ese movimiento -

"patronal" (ese pontífice dixit) - "francmasón" y estalinófilo llamado "J.O.V.E.N.E.S." (y con ello, implícitamente, confesaba su sed de acaparamiento). ¡Precisamente, es indudable que los Rosengart serán requisados por las parejas que prefieran las veredas que bordean los prados, y los Rolls por los fre-cuentadores de autopistasi. Hablando en serio, no es difícil refutar tan miserable argumento: ¿por qué hay actualmente los Rolls-Royce y por qué hay los Rosengart?.

50. Esto contrariamente a lo que pre-veen ciertos anarquistas, que tienden naturalmente, por su individualismo burgués, es decir harto pobre en lógica, a trazar fronteras incluso alrededor de cada individuo.

Por otra parte, desde 1.918, asistimos en Alemania a una fusión progresiva de los Estados, de Austria luego, y pronto, sin duda, de los Sudetes, Luxemburgo, Alta Silesia, el pasillo polaco, Dantzig, Schleswig, etc... en el seno de una Alemania mayor. Así, bajo el empuje de la necesidad debida a la existencia de un pueblo hambriento en las condiciones económicas capitalistas actuales, Hitler rinde un cierto servicio a la Comunidad y es seguro que el mismo Marx estaría satisfecho, él que pensaba en algo bien distinto a la "balkanización" de Europa, obra de los bandidos de Versalles. ¡Comunidad alemana! se dirá... ¡ciertamente! Pero, ¿quién ha pretendido que la Comunidad deba partir de un país más periférico en Europa?. Ya que Alemania es específicamente mucho más "europea" que Francia, Italia, Rusia y especialmente Inglaterra, cuyo ser real está allende los océanos. Es preciso convenir que las cosas ocurren de un modo capaz de desconcertar a mucha gente... sin duda porque es lógico, como la historia y que mucha gente no conoce más que su sentimiento personal.

Por otra parte, la idea de la Comunidad es una idea alemana, como todo lo que es verdaderamente grande.

51. "La crítica de la religión conduce a la doctrina de que el hombre es, para el hombre, el ser supremo. - Conduce pues al imperativo categórico de derribar todas las condiciones sociales en que el hombre es un ser humillado, esclavizado, abandonado, despreciable" (Contri-

bución a la Crítica del Derecho, p. 97).

52. ¿El 6 de febrero, motín "fascista"? ¡No es cierto! *Se lo ha convertido en motín fascista por las necesidades de la causa...* Porque el pueblo ebrio de asco, comenzaba a adquirir una conciencia política, se volvía peligroso para el estado político. ¡Lo ha mostrado bien!

53. Mal que le pese a los obreros, como a todos los que les adulan, hay que reconocer lo que nos dice la lógica misma: es el obrero metalurgista quien produce los instrumentos de muerte para matar al obrero de la tierra, al campesino. Esto es algo que jamás se repetirá lo bastante. Todavía en la última guerra, hemos asistido a una cierta confusión en las trincheras, donde estaban mezclados ingenieros, artesanos, obreros, campesinos, profesores..., pero, tened por cierto que en la próxima no será igual: extranjeros desafortunados, parados, jornaleros, peones, etc... estarán en primera línea con los destajistas y otros obreros agrícolas o pequeños campesinos; los demás saldrán del apuro con el pretexto falaz de: a cada cual lo suyo.

Por otra parte, se leerá la muy interesante *Economía Capitalista* de Louzon (ed. Révolution Proletarienne). - Se verá allí como no todos los funcionarios son funcionarios, ni todas las profesiones liberales profesiones liberales. En los tiempos que corren importa revisar, a cada instante, todas las nociones adquiridas. Así, un obrero parisino que gana varios cientos de francos diarios por trabajar en la decoración de una exposición, ha perdido ipso facto su carácter de clase; se ha convertido en un privilegiado - pagado por el presupuesto (su colega de Meaux o de Etampes: ¿Por qué gana tres veces menos que él?). ¿Y con qué objetivo es tan pingüemente pagado?. No insistimos, todos lo hemos entendido... Lo mismo esos obreros de otra ciudad que de vez en cuando funden un par de hélices perfectamente inútiles para Normandía: son funcionarios sin darse cuenta, y más aquellos que trabajan (por el dinero sustraído tanto a sus colegas menos afortunados, como a sí mismos, consumidores y contribuyentes) para el aniquilamiento de esos mismos colegas.

Creemos que es importante revisar esta composición de la clase revolucionaria de la actual sociedad. Aquel que trabaja, a salvo de la metralla, en construir máquinas de combate, ja-

más será -salvo excepciones- un revolucionario. ¿Incluso si no tiene propiedad privada? Y su empleo y su vida: ¿no cuentan?. Los neodesposeídos, los parados conscientes y reales, los campesinos combatientes, los peones, los jornaleros, los destajistas, los obreros no especializados, masas anónimas -lo serán por él bajo los fuegos del cielo.

54. Las Naciones no son más que prisiones para asalariados: si no hubiese propiedad privada de los medios de producción o de la tierra, no habría Nación. He aquí lo que decimos a este respecto en nuestra "Carta abierta a la Liga de Comunistas Internacionales de Bélgica" (Boletín nº 4, respuesta de Hennaut en el nº 5, ver también *Terre Libre* nº 48): "¿La guerra? Sí, para distraer la atención con el populacho insatisfecho enviándolo a hacerse masacar por el populacho vecino, mientras que se le venderá muy caro el cuero, la paja, el grano. ¿Napoleón?. Su hombre de paja, al menos al comienzo (se trata de los Termidorianos). Contribuye a extender las barreras aduaneras, es cierto. Pero ¿por qué hay aduanas?. ¿Por qué hay fronteras?. ¿Por qué hay propiedad privada?. Porque existe un esclavo sobre cuyo trabajo se apoya todo y que no debe reconocer como hermano, nos suyos a los esclavos del otro lado del arroyo. Conozco la tesis marxista; pero ella en absoluto invalida lo que digo: la división del trabajo se realizó el día que se encontró un esclavo para ser pastor, leñador, agricultor, carpintero, remero, tornero, enterrador, jardinero, pedagogo. Dividida la extensión del trabajo; reunidos sus elementos dispersos: no obtendréis de un sólo lacayo que se convierta en hombre libre. No es lo económico quien determina al hombre: es el hombre quien se libera gracias a una brecha en lo económico inconsciente. He aquí lo que los falsos marxistas jamás confesarán, y sin embargo tal es precisamente el pensamiento, por lo menos el pensamiento originario de K. Marx".

En lenguaje más simple: si te dejas dominar por alguien en el plano del trabajo: estás creando la propiedad privada y la nación: la internacional, es la rebelión frenética de los esclavos de la fábrica y de la tierra contra sus pro-

pios amos y patronos, tartufos que, para justificar su explotación, se apoyarán en todas las mentiras de la Iglesia y demás. Se han librado de los Señores y del caduco marco de la sociedad y, ahora, estos señores que ríen que las cosas quedasen así, aunque con ello perezca la mitad de los habitantes del planetai.

55. Todo un plan de camuflaje y fuga está ya preparado, entre otros, en ciertas administraciones... Aquellos a los que se envía a participar en la "defensa pasiva" son advertidos, de boca a oreja, que: "no es por el público", sino para salvar su propia piel; ¡la "piel del Estado", caramba! Por otra parte las administraciones cambiarán de residencia. Por otro lado, tengamos más o menos por cierto que la industria bélica no será bombardeada, no más que Bryey en la última escaramuza (se era castigado por disparar sobre Bryey). Sobre la cuestión de la situación topográfica de la industria bélica, el gobierno está metido en la siguiente contradicción: o diseminarla en el campo francés y dejar bombardear el cinturón rojo de París; o mantenerla alrededor de la capital e intentar localizar la guerra lejos: en el litoral mediterráneo, por ejemplo, poblado por cientos de miles de proletarios extranjeros y de franceses sin gran convicción. Hace falta que los proletarios (aquellos que trabajan duro por poca cosa y de los que todo el mundo se burla) y los futuros proletarios se den perfecta cuenta de que la próxima carnicería no tendrá, esencialmente, más objetivos que su propia destrucción física, acorralados como estarán entonces por la situación económica; y los gobernantes estarán entonces no menos acorralados por la cuestión financiera. A este respecto, no vacilamos en proclamarnos abiertamente de acuerdo con la Izquierda Comunista, que, a pesar de sus bases teóricas, falseadas desde su origen, ha tenido el gran mérito de exponer la cosa desde hace tiempo.
56. La explotación del hombre por el hombre comenzó por el expolio armado, por la guerra hecha para conseguir botín, por el saqueo (los esclavos eran los guerreros vencidos), "el primero que fue rey fue un soldado afortunado" (Voltaire). Y toda esta desgraciada historia acabará también por la guerra, por la rebelión contra toda dominación, contra toda jerarquía. Pero ¿quién será el primero en rebelarse?. No será el funciona-

rio, ni el pequeño comerciante, ni el campesino propietario, ni el ca pitán... sino precisamente aquel - que, en diferentes relaciones, sir ve de base a la sociedad entera. - Ahora bien, esta base aumenta sin cesar a causa de la acumulación de capital... ¿Suprimir esta acumulación?. Sí, ¿pero cómo?. ¿Puesto - que el Capital lo corrompe todo?.

"Dinero, destructor de familias, - eres tu quien pervierte a nuestras hijas. Y pese al ardor de los soldados, eres tú quien gana los combates".

Por poco que se reflexione, se cae rá en la cuenta de que la empresa es practicamente irrealizable: la revolución proletaria aparece pues como necesidad histórica.

ANEXOS O RECTIFICACIONES

Al principio de esta obra, hemos omitido, a propósito de la *materia*, de hablar de una de sus manifestaciones: el pensamiento. Ni que decir tiene que rechazamos cualquier explicación mecanicista del pensamiento, que no es un producto del cerebro análogo, por ejemplo, a lo que es la bilis para el hígado, o la orina para los riñones. El pensamiento, por sutil que sea, tiene como condición los bronquios, los pulmones, etc... pero ni que decir tiene que sin aire exterior, sin objetos opuestos al individuo, no hay respiración ni hay pensamiento.

Por otra parte, ¿qué lugar damos, en la Comunidad, a la explotación agrícola?. ¿Será expropiada?, ¿cómo se la reemplazará?. No, la explotación agrícola, por lo menos la explotación *directa* del suelo, no puede ser expropiada. Es voluntariamente que los productores agrícolas, subidos en sus nuevos tractores de ocho rejas, han de *romper las fronteras de su propiedad privada* que les aseguraba, ya que no subsistencia y confort, por lo menos cierta *independencia*. Esta es - por lo menos nuestra opinión, ya que no somos "realizadores de planes".

Sobre la cuestión de los *consejos de empresa* o *consejos obreros*, también llamados *soviets*, una pregunta se plantea: los productores que tengan que tomar una decisión, ¿se someterán a la opinión de la mayoría?. No, no pensemos que tal cosa sea posible, pues si lo hicieran la Comunidad se transformaría rápidamente en república parlamentaria y sería aún un partido "radical" o "centrista" quien gobernaría. Los *productores* se someterán a la opinión de la razón o de la experiencia, o no opinarán, de lo contrario: *no hay comunidad*.

ANEXOS (Continuación)

De la obra de Georges Lefranc: "Historia del movimiento sindical francés" (Librería Sindical, 213 rue Lafayette, Paris 10) nos permitimos extractar lo que sigue, obra de P. Boivin, y que esclarece luminosamente nuestra exposición:

"La propiedad. La teoría marxista de la propiedad no es esencialmente diferente de las que habían sido expuestas por los socialistas e incluso los comunistas "utópicos"... Se trata ahora de abolir la propiedad burguesa (la forma burguesa de la propiedad)... Los comunistas quieren abolir la propiedad privada (es decir, invirtiendo los términos: la privación de propiedad para el asalariado)... Suprimir la propiedad capitalista, es simplemente arrebatarse al hombre el medio de explotar el trabajo de su semejante con la institución del trabajo asalariado. Es por lo que Marx en absoluto considera, como los comunistas utópicos, un consumo colectivo. "La apropiación personal de los productos del trabajo que tiene por objeto mantener la vida en absoluto es reprobable" puesto que ella "no confiere poder sobre el trabajo ajeno" (Manifiesto Comunista). "El comunismo no priva a nadie (1) del poder de apropiarse de los productos sociales; pero priva del poder de sojuzgar apropiándose, el trabajo ajeno. Se ha objetado que la abolición de la propiedad privada haría cesar toda actividad; que la holgazanería general no tardaría en hacer estragos. Si así fuera, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría perecido en la holgazanería. Pues, en esta sociedad, los que trabajan no se enriquecen y los que se enriquecen no son los que trabajan (2)" (Manifiesto Comunista) (p. 160 del libro de Lefranc).

-
- (1) Recordemos aquí la definición del comunismo, según Marx: "El movimiento real (!no la lucha ideológica!) que niega el actual estado de cosas".
- (2) Con esto Marx quiere decir que, para enriquecerse, hay que hacer trabajar a los demás, hacerles producir; pero que el obrero en tanto que obrero no se enriquece.

* * * * *

Acabando la impresión de esta obra, leemos la noticia siguiente en los diarios:

"Perpiñán 5 de junio. Los carabineros gubernamentales persiguen despiadadamente a los desertores que intentan atravesar la frontera y cuando éstos consiguen escapar, sus parientes próximos sufren las graves consecuencias. Se les inflinge el pacto del hambre, *el pacto del hambre* (en español en el original, NDT). Esta medida represiva consiste en privar a la mujer del desertor, a su madre o a su hermana, del vale de alimentación que normalmente da derecho a una ración de pan o carne. A continuación se expropia a las inocentes víctimas de todo cuanto constituye su patrimonio cívico y jurídico, - es decir que, del delito de deserción cometido por el hijo o marido, se hace responsable a la anciana madre o a la esposa o a cualquiera de sus próximos".

Para quienes saben en las manos de qué clase de siniestros bandidos internacionales han caído los proletarios de Barcelona, esta noticia no hace sino confirmar todas las previsiones. Que contribuya aún más a servir de lección o de advertencia a los que no deben nunca más depositar su suerte en las manos de otro, sino "*apropiarse personalmente*" los "*productos del trabajo*" colectivo, es decir negar toda jerarquía que no sea la del agente que ordena la circulación.

* * * * *

Allemand, français: que m'importe?
L'ennemi est de même sorte;
Oui, quelle qu'en soit la couleur:
C'est toujours le même malheur;
Il n'y a qu'une hiérarchie:
Qu'elle soit russe ou d'Italie...
Voilà pourquoi m'est-il indifférent
D'être français ou allemand

Il est sur la terre un mal
Que l'on nomme *Capital*
Il domine de très haut
Les petits comme les gros
On l'attaque assez souvent
Mais c'est lui le plus savant
Si ça n'est pas comme ça
Vous me l'écrirez n'est-ce pas?.

(Alemán, francés: ¿qué me importa?
¡El enemigo es de mismo tipo;
Sí, cualquiera que sea su color:
¡Siempre es la misma desgracia!
No hay más que una jerarquía:
Sea rusa o de Italia...
He aquí porque me es indiferente
el ser francés o alemán.

Hay sobre la tierra un mal
Al que se le llama *Capital*
Domina desde muy arriba
Grandes como pequeños
Se le ataca muy a menudo
Pero él es el más astuto
Si esto no es así
Me lo direis, ¿verdad?).

"Antes de Marx, el proletariado era la cenicienta de la política, un simple objeto de piedad para los sociólogos. - Marx lo elevó al rango de aspirante al trono, de futura clase dominante, llamada a trastornar el viejo orden y a edificar el orden nuevo" (Max Beer, Historia del socialismo, tomo V, p.51. Citado por Boivin).

B I B L I O G R A F I A

MARX, traducido por Molitor, editado por Costes: Obras filosóficas, tomos I, IV, V, VI, (especialmente este último).

SOBRE EL MOVIMIENTO SOCIALISTA, OBRERO Y PROLETARIO
(periódicos y revistas):

Octubre (A. Boyer, 15, rue de Prague, Paris 12).

Communisme (E. Manne, 60, rue Américaine, Bruxelles).

Estas dos revistas son de un pronunciado carácter científico, desgraciadamente en exceso a-priorista, idealista... rechazan toda clase de criterios psicológicos y morales, y -por ahí caen en el tan desacreditado "fatalismo marxista"... (naturalmente establecen la primacía de la política sobre la economía).

Il Seme (114, rue de l'Indépendance, Bruxelles) -en lengua italiana-. Idénticas desviaciones.

Prometeo (114, rue de la Indépendance, Bruxelles) -en lengua italiana-.

Estas cuatro revistas o periódicos proceden de la Izquierda Comunista Internacionalista (G.C.I.).

Bulletin de la Ligue des Communistes Internationalistes
(114, rue de l'Indépendance, Bruxelles).

La Liga es un aparato oportunista, caído con motivo de la cuestión española, pero tiene el mérito de ver unos hombres que luchan allí donde la Izquierda Comunista sólo quiere ver clases, es decir abstracciones; le sirve pues de antídoto. -Se engrana más al movimiento *real* de los obreros que luchan por mejorar sus condiciones.

L'Internationale (G. Davoust, 26, rue des Plantes, Paris 14)

Corresponde bastante a las posiciones del precedente boletín, con mucho más confusiónismo. Al parecer, se engrana aún más profundamente en el movimiento *real* de los obreros que luchan en la región parisina y en Francia.

Le Réveil Syndicaliste (44, rue Durantou, Paris 15).

Se engrana todavía más que la revista precedente en el movimiento *real*. Nada de teorías.

La Révolution Proletarienne (54, rue du Chateau-d'Eau, Paris 10).

Revista "sindicalista revolucionaria" (sic) que parece tener por principal enemigo al estalinismo, al que sólo sabe oponerle el régimen de trabajos forzados instituido por el Pleno de Valencia. Artículos interesantes y documentales. - Reivindicaciones coloniales...

Terre Libre (H. Bené, B.P. n°63, Nîmes).

Organo anarquista disidente cuyo mérito principal parece ser su página de libre discusión. Aparte de esto, heteróclito, contradictorio e incluso caprichoso.

La Patrie Humaine (16, rue Saint-Marc, Paris 2).

Organo pacifista y anarquista. Lucha contra la Unión Sagrada bajo todas sus formas. Idealista.

Le Travailliste (Jonnart, 3, rue du Docteur-Wuillième, Issy-les-Moulineaux).

Organo que preconiza la fusión reivindicativa de los intelectuales y manuales que trabajan efectivamente, por tanto ligeramente utopista... En este periódico han aparecido artículos harto curiosos sobre la colusión del sindicato de propietarios de casas de tolerancia con numerosos miembros del gobierno de la República, así como sobre el ignorado y formidable poder del susodicho sindicato.

No será, seguramente, sin provecho que se leerá la colección completa de Bilan, órgano de la Izquierda Comunista que ha desaparecido hace algunos meses para ceder paso a Octobre (hay edición castellana de los textos de Bilan sobre la revolución española, en editorial Etcétera, Barcelona 1.978.NDT). A propósito de Bilan se pueden hacer las mismas observaciones que a propósito de Communisme o de Octobre: bases idealistas, desarrollos científicos de valor, pero a pesar de todo excesivamente a-prioristas, ninguna preocupación por la libertad individual... Se trata, se ve claramente, de una lucha de clanes entre la Burguesía, detentadora de las riquezas, y el Proletariado que desea apoderarse de ellas; resultado: una sociedad jerarquizada donde la acumulación puede desaparecer, pero no la coacción ni la desigualdad.

Se leerá también los escasos números aparecidos de la Revue Marxiste (47, rue Monsieur Le Prince, Paris), en los tiempos en que el actual Partido Comunista no se había convertido en lo que es: una cosa que ya no tiene nombre en ninguna lengua.

EL AUTOR DE ESTA TESIS ES RAOUL BREMOND, Portail Jaune, Nouvelle Route, les Royantes Aubagne (Bouches-du-Rhône).

CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA
FILOSOFIA DEL DERECHO DE HEGEL

por Karl Marx

Por lo que respecta a Alemania, la *crítica de la religión*, se halla en un principio acabada, y la crítica de la religión es la condición de toda crítica.

La existencia *profana* del error ha quedado comprometida desde el momento en que se ha refutado su celestial *oratio pro aris et focis*. El hombre, cuya única realidad fantástica la ha encontrado en el cielo, don de buscaba el superhombre, el reflejo de sí mismo, no se sentirá desde ahora inclinado a encontrar solamente la *apariciencia* de sí mismo, el ser no humano, allí donde busca y debe necesariamente buscar su verdadera realidad.

He aquí el fundamento de la crítica irreligiosa: *es el hombre quien hace la religión* y no la religión la que hace al hombre. Y la religión - es, bien entendido, la autoconciencia y el autosentimiento del hombre que aún no se ha ganado para sí mismo o que ya ha vuelto a perderse. Pero *el hombre* no es ningún ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre, el Estado, la sociedad. Ese Estado y esa sociedad producen la religión, una *conciencia invertida del mundo*, por-, que Estado y sociedad son un mundo invertido. La religión es la teoría general de ese mundo, su compendio enciclopédico, su lógica en forma popular, su *point d'honneur* espiritualista, su entusiasmo, su sanción moral, su complemento solemne, su razón general de consolación y justificación. *Es la realización* quimérica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de verdadera realidad. Luchar contra la religión, es pues, indirectamente luchar contra el mundo en el cual la religión es el aroma espiritual.

La miseria religiosa es, por un lado, la *expresión* de la miseria real, y por otro, la *protesta* contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el corazón de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de un estado de cosas carente de espíritu. Es el *opio* del pueblo.

Negar la religión, esta dicha *ilusoria* del pueblo, es exigir su dicha *real*. Exigir que abandone las ilusiones acerca de su estado, es exigir - *que renuncie a un estado que tiene necesidad de ilusiones*. La crítica de la religión contiene, en germen, *la crítica del valle de lágrimas*, del cual la religión es su aureola.

La crítica no arranca de las cadenas las flores imaginarias para que el hombre soporte las cadenas sin fantasía ni consuelo, sino para que se las sacuda y puedan brotar las flores vivas. La crítica de la religión - desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y vuelto a la razón, para que gire en torno a sí mismo y en torno a un sol auténtico. La religión no es otra cosa el sol ilusorio que gira en torno al hombre, mientras que el hombre no gira en torno a sí mismo

La *misión de la historia* consiste, por lo tanto, una vez desaparecido el *más allá de la verdad*, establecer la verdad de aquí abajo. Y en primer término, la *misión de la filosofía*, que se halla al servicio de la historia, consiste, una vez que se ha desenmascarado la *forma sagrada* de la enajenación del hombre, en desenmascarar esa autoenajenación en sus *formas profanas*. De forma que la crítica del cielo llega a convertirse en crítica de la tierra, la *crítica de la religión* en *crítica del derecho*, y la *crítica de la teología* en *crítica de la política*.

La siguiente exposición -aportación a este trabajo- no se refiere directamente al original, sino a una copia, a la *filosofía alemana* del derecho y del Estado, por la sencilla razón de que está circunscrita a *Alemania*.

Si pretendieramos atenernos al *status quo* alemán, en sí mismo, aunque fuera sólo en el único modo adecuado, es decir de un modo negativo, el resultado seguiría siendo *anacronismo*. Podríamos renegar de nuestro presente político: los pueblos modernos, por su parte, ya lo han colocado lleno de polvo en el desván de la historia. Aunque neguemos las coletas empolvadas, seguiremos conservando las coletas sin empolvar. Aunque neguemos los estados de cosas existentes en la Alemania de 1.843, apenas nos situaremos según la cronología francesa, en 1.789, y mucho menos todavía en lo que podemos considerar punto crucial de nuestra época.

Se da además el hecho de que la historia de Alemania alardea de un movimiento en el que ningún pueblo del firmamento histórico se le ha adelantado, ni la seguirá. Efectivamente, los alemanes hemos compartido las restauraciones de los pueblos modernos, sin haber tomado nunca parte en sus revoluciones. Hemos pasado por una restauración, en primer lugar, porque otros pueblos se atrevieron a hacer la revolución y, en segundo lugar, porque otros pueblos sufrieron la contrarrevolución, la primera vez porque nuestros señores tuvieron miedo, y la segunda porque no lo tuvieron. Nosotros, con nuestros pastores a la cabeza, sólo una vez nos hemos encontrado junto a la libertad, a saber: *el día de su entierro*.

Una escuela de pensamiento que legitima la infamia de hoy medianamente la infamia de ayer, una escuela que declara acto de rebeldía todo grito del siervo contra el knut, desde el momento en que se trata de un knut cargado de años, tradicional, histórico, una escuela a la que la historia sólo le muestre su *a posteriori*, del mismo modo que el Dios de Israel hizo con su siervo Moisés, en una palabra, la *Escuela histórica del Derecho*, hubiera sido capaz de inventar la historia alemana, si no hubiera sido ella mismo la invención. Es Sliylock, pero Sliylock servil, que por cada libra de carne cortada del corazón del pueblo jura por su título histórico, por su título cristiano-germánico.

Por el contrario, algunos bondadosos entusiastas teutómanos de sangre y liberales de espíritu, buscan la historia de nuestra libertad más allá de nuestra historia, en las selvas vírgenes teutónicas. Pero ¿en qué se distingue nuestra historia de la libertad de la historia de la libertad del jabalí, si sólo se halla en la selva?. Además, es bien sabido que cuanto más se interna uno en el bosque, más resuena la voz fuera de este. De modo que, dejemos en paz la selva virgen teutónica.

!Guerra a las condiciones sociales alemanas!. Es cierto que se encuentran *por debajo del nivel de la historia, por debajo de toda crítica*, pero, a pesar de ello, siguen siendo objeto de crítica, como el criminal que, no por encontrarse por debajo del nivel de la humanidad deja de ser objeto del verdugo. En lucha contra estas condiciones sociales la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión. No se trata del bisturí anatómico, sino de un arma. Su objeto es su enemigo al que no trata de refutar, sino de destruir, porque el espíritu de aque-

llas condiciones de vida ya se ha refutado. De por sí, esas condiciones no son *objetos memorables* sino tan despreciables como *despreciados*. La crítica, de por sí, no necesita llegar a esclarecer, ante sí misma, ese objeto, puesto que ya ha terminado con él. Esa crítica no se comporta como un *fin en sí*, sino simplemente como un *medio*. Su sentimiento esencial es el de la *indignación*, su tarea esencial, la *denuncia*.

Se trata de describir una sorda opresión mutua de todas las esferas sociales, unas sobre otras, de un apático desacuerdo general, de una *limitación* que se reconoce tanto como se desconoce, encuadrada en el marco de un sistema de gobierno que, viviendo de la conservación de todas las vilezas, no es otra cosa que *la vileza convertida en gobierno*.

!Qué espectáculo tan lamentable!. La división de la sociedad llevada hasta el infinito en las razas más diferentes, enfrentadas unas a otras por pequeños problemas, malas intenciones y una brutal mediocridad que, precisamente en razón de su mutua y recelosa petición mutua, son tratadas por sus *señores*, todas ellas sin excepción, aunque con diferentes formalidades, como *existencias sujetas a sus concesiones*. Y hasta eso mismo, hasta el hecho de verse dominadas, gobernadas y poseídas, tiene que ser reconocido y confesado por ellas como una concesión del cielo. Por otro lado, enfrente de ellos, sus señores, cuya grandeza se halla en relación inversa a su número.

La crítica que se ocupa de este contenido es la crítica en la *refriega*, y en la *refriega* no se trata de saber si el enemigo es un enemigo noble y del mismo rango, un enemigo interesante, sino que se trata de herirlo. Se trata de no conceder a los alemanes ni un solo instante de ilusión y resignación. Hay que hacer la opresión real más opresora toda vía, añadiendo a aquélla la conciencia de la opresión, haciendo la infamia más infamante al pregonarla. Hay que pintar todas y cada una de las esferas de la sociedad alemana como la *partie honteuse* de la sociedad alemana, obligar a esas relaciones anquilosadas a danzas, cantádoles su propia melodía. Hay que enseñar al pueblo a *asustarse* de sí mismo para infundirle *ánimo*. Se satisface con ello una insoslayable necesidad del pueblo alemán, y las necesidades de los pueblos son en su propia persona los fundamentos últimos de su satisfacción.

Y esa lucha contra el *status quo* alemán tampoco carece de interés para el resto de los pueblos *modernos*, puesto que el *status quo* alemán es la *franca y sincera coronación del antiguo régimen, y el antiguo régimen, men la debilidad oculta del Estado moderno*. La lucha contra el presente político alemán es la lucha contra el pasado de los pueblos modernos, y las reminiscencias de este pasado siguen pesando todavía sobre ellos y agobiándolos. Resulta instructivo para esos pueblos a los que nos referimos ver como el *antiguo régimen*, que en ellos conoció su *tragedia*, presenta ahora su *comedia*, como el espectro alemán. Su historia fue *trágica* mientras era el poder preexistente del mundo y la libertad, en *cambio*, una ocurrencia personal; en una palabra, mientras creía y tenía que creer en su legitimidad. Mientras el *antiguo régimen*, en cuanto orden del mundo existente luchaba con un mundo en estado sólo de gestación, cometía un error histórico universal, pero no de carácter personal. Por lo tanto, su catástrofe resultó trágica.

Por el contrario, el régimen alemán actual, que es un anacronismo, una contradicción flagrante con todos los axiomas universalmente reconocidos, la nulidad del *antiguo régimen* puesta en evidencia ante todo el mundo, se imagina creer sólo en sí mismo y exige del mundo la misma ilusión. Si creyera en su propio *ser* ¿acaso iba a esconderlo bajo la *apariencia* de un ser ajeno y buscar su salvación en la hipocresía y el sofisma?. No, el *antiguo régimen* moderno no es sino el *comediante* de un orden universal, cuyos *héroes reales* han muerto. La historia no hace -

las cosas a medias y pasa por muchas fases antes de enterrar las viejas formas. La última fase de una forma histórico-universal es su comedia. Los dioses de Grecia un día ya trágicamente heridos en el *Prometeo encadenado* de Esquilo, tuvieron que volver a morir otra vez cómicamente en los coloquios de Luciano. ¿Por qué esa trayectoria histórica?. Para que la humanidad pueda separarse *serenamente* de su pasado. Este sereno destino histórico es el que nosotros reivindicamos para las potencias políticas de Alemania.

Sin embargo, en cuanto la moderna realidad político social se ve sometida a la crítica, es decir, en cuanto la crítica se eleva al nivel de los problemas auténticamente humanos, es que ya no se inserta en el *status-quo alemán*, pues de otro modo abordaría su objeto, *por debajo* de sí mismo. Un ejemplo: la relación entre la industria, el mundo de la riqueza en general y el mundo político es un problema fundamental de nuestra época. ¿Bajo qué aspecto ese problema empieza a preocupar a los alemanes?. En forma de *aranceles protectores*, de *sistema prohibitivo*, de *economía nacional*. El germanismo a pasado de los hombres a la materia y un buen día nuestros caballeros de algodón y nuestros héroes de hierro se vieron convertidos en patriotas. De modo que, en Alemania, se empieza a reconocer la soberanía del monopolio con respecto al interior confiriéndole la soberanía *con respecto al exterior*. Es decir, que en Alemania se empieza por donde se está ya acabando en Francia y en Inglaterra. El viejo y podrido estado de cosas contra el que, teóricamente, esos países se sublevan y que soportan sólo como se soportan las cadenas, se saluda en Alemania como la primera luz del amanecer de un bello futuro, que apenas si se atreve a pasar de la astuta teoría de List a la más implacable de las prácticas. Mientras en Francia e Inglaterra el problema se plantea así: *economía política o imperio de la sociedad sobre la riqueza*, en Alemania, los términos del problema son otros: *economía nacional o imperio de la propiedad privada sobre la nacionalidad*. En Francia e Inglaterra se trata, por lo tanto, de abolir el monopolio que ha llegado hasta sus últimas consecuencias; por el contrario, de lo que se trata en Alemania es de llevar hasta sus últimas consecuencias el monopolio. En el primer caso se trata de la solución, en el segundo de la colisión, simplemente. Ejemplo suficiente nos lo proporciona la forma alemana que allí adoptan los problemas contemporáneos, cómo nuestra historia, a la manera del recluta torpe, no ha tenido hasta el momento otra misión que practicar y repetir los ejercicios ya trillados.

Consiguientemente, si el desarrollo de Alemania no se saliese de los marcos de su desarrollo político, un alemán solo podría, a lo sumo, participar de los problemas del presente a la manera de como puede participar en ellos un ruso. Pero, si el individuo particular no se halla vinculado por las ataduras de la nación, mucho menos liberada se ve todavía la nación entera por la liberación de un individuo. Los escitas no avanzaron un solo paso hacia la cultura griega porque Grecia contase con un escita entre sus filósofos.

Afortunadamente, los alemanes no somos escitas.

Del mismo modo que los pueblos antiguos vivieron su prehistoria en la imaginación, en la *mitología*, nosotros, los alemanes, también hemos vivido nuestra post-historia en el pensamiento, en la *filosofía*. Somos contemporáneos filosóficos del presente, sin ser sus contemporáneos históricos. La filosofía alemana es la prolongación ideal de la historia de Alemania. Por lo tanto, si en lugar de las *oeuvres incomplètes* de nuestra historia real, criticamos las *oeuvres posthumes* de nuestra historia ideal, la *filosofía*, nuestra crítica figura en el centro de los problemas de los que el presente dice *that is the question*. Lo que en los pueblos es la ruptura práctica con las condiciones positivas moder-

nas, en Alemania, donde esas situaciones ni siquiera existen, ante todo, es la ruptura crítica con el reflejo filosófico de dichas situaciones.

La filosofía alemana del derecho y del Estado, es la única historia alemana que se halla, en el mismo nivel que el presente oficial moderno. Por eso el pueblo alemán no tiene más remedio que incluir también esa historia suya, hecha de sueños, en su condición real y someter a crítica no sólo esa condición, sino también, simultáneamente, su prolongación abstracta. El futuro de este pueblo no puede limitarse ni a la negación directa de sus condiciones positivas y jurídicas reales ni a la realización inmediata de sus condiciones ideales, ya que la negación directa de sus condiciones reales va implícita ya en sus condiciones ideales y la realización inmediata de sus condiciones ideales casi ha sido superada ya, en la contemplación de sus pueblos vecinos. De modo que tiene razón el partido político alemán al reclamar la negación de la filosofía. Su error no consiste en dicha reivindicación, sino en detenerse en su mera exigencia, que ni realiza ni puede realizar seriamente. Cree llevar a cabo aquella negación por el hecho de volver la espalda a la filosofía y mascarullar acerca de ella, mirando por otro lado, unas cuantas frases banales y malhumoradas. El limitado carácter de sus horizontes no incluye tampoco a la filosofía, ni siquiera en el ámbito de la realidad alemana, y eso cuando no llega a considerarla por debajo de la praxis alemana, y de las teorías de las que se sirve. Se exige una trabazón con los gérmenes reales de la vida, pero se olvida que el germen real de la vida del pueblo alemán sólo ha brotado hasta ahora bajo su bóveda craneana. En una palabra, no podéis superar la filosofía sin realizarla.

Y el mismo error, solo que en términos contrarios, lo ha cometido también el partido político teórico, que arrancaba de la filosofía.

Ese partido, en la lucha actual sólo ha visto la lucha crítica de la filosofía con el mundo alemán, sin comprender que la filosofía tradicional pertenece a su vez a este mundo y que es su complemento, aunque lo sea idealmente. Mostraba una actitud crítica ante la parte contraria, pero adepta a un comportamiento poco crítico para consigo misma, ya que arrancaba de las premisas de la filosofía y, o bien se detenía en sus resultados adquiridos, o bien presentaba como postulados y resultados directos de la filosofía los postulados traídos de otra parte, a pesar de que estos -suponiendo que fuesen legítimos- sólo pueden mantenerse en pie, por el contrario, mediante la negación de la filosofía tradicional, de la filosofía en cuanto tal filosofía. Nos reservamos el tratar más a fondo sobre este partido. Su principal defecto puede resumirse así: - , cree poder realizar la filosofía sin superarla.

La crítica de la filosofía alemana del derecho y del estado que ha encontrado en Hegel su expresión última, la más consecuente y la más rica es ambas cosas a la vez: tanto el análisis crítico del Estado moderno y de la realidad que a él se refiere, como la resuelta negación de todo el modo anterior de la conciencia política y jurídica alemana, cuya expresión más noble, más universal, elevada a ciencia, es precisamente la misma filosofía especulativa del derecho. Si la filosofía especulativa del derecho, esa concepción abstracta y transcendente del Estado moderno cuya realidad sigue siendo un más allá, aunque este más allá se encuentre apenas al otro lado del Rhin, sólo podía darse en Alemania; a su vez, y a la inversa la visión alemana del Estado moderno, abstraída del hombre real, sólo era posible porque y en cuanto que el mismo Estado moderno se abstrae del hombre real o satisface al hombre total de un modo puramente imaginario. En política, los alemanes han pensado lo que otros pueblos han hecho. Alemania era su conciencia teórica. La abstracción y la arrogancia de su pensamiento corría siempre pareja con la limitación y la pequeñez de su realidad. Por lo tanto, si el status quo del Estado -

alemán expresa la perfección del antiguo régimen, la consumación de la pica clavada en la carne del Estado moderno, el *status quo* de la ciencia política alemana, expresa la imperfección del Estado moderno, la falta de solidez de su carne misma.

Ya en cuanto resuelto adversario del modo anterior de la conciencia política alemana, se orienta la crítica de la filosofía política del derecho, no hacia sí misma, sino hacia problemas para cuya solución no existe más que un medio: La *praxis*.

Nos preguntamos: ¿Puede llegar Alemania a una práctica a la *hauteur des principes*, es decir, a una revolución que la eleve, no sólo al nivel oficial de los pueblos modernos, sino a la altura humana que habrá de ser el futuro inmediato de esos pueblos?.

Evidentemente, el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que la fuerza material tiene que derrocar mediante la fuerza material, pero también la teoría se convierte en poder material tan pronto como se apodera de las masas. Y la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta y demuestra *ad hominem*, y argumenta y demuestra *ad hominem*, cuando se hace radical, ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo. La prueba evidente del radicalismo de la teoría alemana y, por lo tanto de su energía práctica, consiste en saber partir de la decidida superación positiva de la religión. La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que *el hombre es el ser supremo para el hombre y*, por consiguiente, en el imperativo categórico de *invertir todas las relaciones* en que el hombre sea un ser humillado, sojuzgado, abandonado y despreciable, relaciones que no cabría pintar mejor que con aquella exclamación de un francés al enterarse de que existía un proyecto para crear un impuesto sobre los perros: ¡Pobres perros!. ¡Quiéren tratarlos como si fuesen hombres!.

La misma emancipación teórica, en Alemania y desde un punto de vista histórico, tiene un interés específicamente práctico. El pasado revolucionario de Alemania es teórico: es la *Reforma*. Como entonces en el cerebro del fraile, la revolución comienza ahora en el cerebro del filósofo.

Lutero venció, efectivamente, a la servidumbre por la devoción, porque la sustituyó por la servidumbre en la *convicción*. Acabó con la fe en la autoridad, porque restauró la autoridad de la fe. Convirtió a los curas en seglares, porque convirtió a los seglares en curas. Liberó al hombre de la religiosidad externa, porque erigió la religiosidad en el hombre interior. Emancipó de las cadenas al cuerpo, porque cargó de cadenas el corazón.

Pero si el protestantismo no fue la verdadera solución, si llegó a ser el verdadero planteamiento del problema. Ahora ya no se trataba de la lucha del laico contra el cura, es decir, contra algo que estaba fuera de él, sino de la lucha contra el propio cura interior, contra su *naturaleza de cura*. Y si la transformación protestante del seglar alemán en cura emancipó a los papas seglares, a los príncipes con toda su clericalidad, a los privilegiados y a los filisteos, la transformación filosófica de los alemanes curescos en hombres emancipará al pueblo. Pero, del mismo modo que la emancipación no se detuvo en los príncipes, tampoco la secularización de los bienes se detendrá en el despojo de la iglesia, llevada a cabo, fundamentalmente por la hipócrita Prusia. La guerra de los campesinos el hecho más radical de la historia alemana, se estrelló en su día contra la teología. Hoy, que la misma teología ha fracasado, el hecho más servil de la historia alemana, nuestro *status quo*, se estrellará contra la filosofía. En vísperas de la Reforma, el -

siervo más sumiso de Roma era la Alemania oficial. en vísperas de su revolución, es el siervo más sumiso de algo menos que Roma, de Prusia y - Austria, de los hidalguelos rurales y los filisteos.

Sin embargo parece ser que existe una dificultad fundamental que impide la revolución alemana *radical*.

Las revoluciones necesitan, en efecto, de un elemento *pasivo*, de una base *material*. En cualquier pueblo, la teoría se realiza sólo en la medida en que supone la realización de sus necesidades. Ahora bien. ¿Co-, rresponderá al inmenso divorcio existente entre los postulados del pensamiento alemán y las respuestas de la realidad alemana el mismo divorcio que existe entre la sociedad alemana, el Estado y ella misma?. ¿Serán las necesidades teóricas necesidades directamente prácticas?. No - basta con que el pensamiento acucie hacia su realización; es necesario que la misma realidad acucie hacia el pensamiento.

Pero Alemania no ha escalado simultáneamente con los pueblos moder-, nos las fases intermedias de la emancipación política. No ha llegado *si* quiera, prácticamente, a las fases que teóricamente ha superado. ¿Cómo podría, de un *salto mortale*, remontarse no sólo sobre sus propios límites, sino al mismo tiempo sobre los límites de los pueblos moder-, nos, sobre los límites que en la realidad debía sentir y a los que de-, bía aspirar como a la emancipación de sus límites reales?. Una revolu-, ción radical, sólo puede ser una revolución de necesidades radicales, - cuyas premisas y cuyos orígenes parecen cabalmente faltar.

Sin embargo, si bien es cierto que Alemania sólo ha acompañado con - la actividad abstracta al desarrollo de los pueblos modernos sin llegar a tomar parte activa en las luchas reales de ese desarrollo, no lo es - menos que, por otro lado, ha compartido los *sufrimientos* de ese mismo - desarrollo sin participar de sus ventajas ni de su parcial satisfacción. A la actividad abstracta corresponde la contrapartida del sufrimiento - abstracto. De forma que, una buena mañana Alemania se encontrará al nivel de la decadencia europea antes de haber llegado a encontrarse nunca al nivel de la emancipación europea. Podríamos compararla a un *adorador de los ídolos* que agonizara, víctima de las dolencias del cristianismo.

Fijémonos en primer lugar en los *gobiernos alemanes*, y los veremos - empujados por las condiciones de la época, por la situación de Alemania, por el punto de vista de la cultura alemana y, finalmente, por su pro-, pio y certero instinto, a combinar los *defectos civilizados del mundo - de los estados modernos*, de cuyas ventajas no gozamos, con los *defectos bárbaros del antiguo régimen*, de los que podemos jactarnos hasta la saciedad, de tal modo que Alemania, si no en la racionalidad, por lo me-, nos en la irracionalidad tiene que participar cada vez más de aquellos sistemas políticos que quedan más allá de su *status quo*. ¿Acaso hay, - por ejemplo, en el mundo un país que comparta tan simplistamente como - la llamada Alemania constitucional todas las ilusiones del Estado cons-, titucional sin compartir sus realidades?. ¿O no tenía que ser *necesaria* mente una ocurrencia del gobierno alemán el asociar los tormentos de la censura con los tormentos de las leyes de septiembre en Francia - que presuponen la libertad de prensa?. Así como en el Panteón romano se reunían los *dioses* de todas las naciones, en el Sacro imperio Romano- Germánico se reúnen los *pecados* de todas las formas de Estado. Y que es te eclecticismo llegará a alcanzar una altura hasta hoy insospechada lo garantiza, en efecto, la *gourmanderie* *estético-política* de un mo-, narca alemán que aspira a desempeñar, sino a través de la persona del pueblo, por lo menos en su *propia* persona, si no para el pueblo, - por lo menos para *sí mismo*, todos los papeles de la monarquía, la feu-, dal y la burocrática, la absolutista y la constitucional, la autocráti-

ca y la democrática. *Alemania, como la ausencia del presente político - constituido en un mundo propio*, no podrá derribar las barreras específicamente alemanas sin derribar la barrera general del presente político.

El sueño utópico, para Alemania, no es la revolución radical, no es la emancipación humana general, sino por el contrario, la revolución parcial, la revolución meramente política, la revolución que deja en pie los pilares del edificio. ¿Sobre qué descansa una revolución parcial, una revolución meramente política?. En el hecho de que una parte de la sociedad civil se emancipa y llega a la supremacía general, en el hecho de que una clase determinada emprenda la emancipación general de la sociedad, a partir de su *especial situación*. Esa clase libera la sociedad entera, pero sólo en el supuesto de que toda la sociedad se encuentre en la situación de esa clase, es decir, de que posea, por ejemplo, el dinero y la cultura, o de que pueda adquirirlo a su antojo.

Ninguna clase de la sociedad civil puede desempeñar ese papel sin provocar un momento de entusiasmo en sí y en la masa, momento durante el cual confraterniza y se funde con la sociedad en general, se confunde con ella y es sentida y reconocida como su *representante general*, en el que sus pretensiones y sus derechos son, en verdad, los derechos y las pretensiones de la sociedad misma, en el que esa clase es realmente la cabeza social y el corazón social. Sólo en nombre de los derechos generales de la sociedad puede una clase particular reivindicar para sí la dominación general. Y, para escalar esa posición emancipadora y poder, por lo tanto, explotar políticamente todas las esferas de la sociedad en interés de la propia esfera, no bastan por sí solos la energía revolucionaria ni el amor propio espiritual. Para que coincidan la *revolución de un pueblo* y la *emancipación de una clase particular* de la sociedad civil, para que una clase valga por toda la sociedad, es necesario, por el contrario, que todos los defectos de la sociedad se condensen en una clase, que una determinada clase resuma en sí la repulsa general, sea la encarnación de la servidumbre universal; es necesario para ello que una determinada esfera social sea considerada como el *crimen notorio* de toda la sociedad, de tal modo que la liberación de esta esfera aparezca como la autoliberación general. Para que un orden sea *par excellence* el orden de liberación, es necesario que otro orden sea el orden de sujeción por antonomasia. La significación negativa general de la nobleza y la clerecía francesas condicionó la significación positiva general de la clase primeramente delimitadora y contrapuesta de la *burguesía*.

Pero cualquiera de las clases de Alemania carece de la consecuencia, el rigor, el arrojo, la intransigencia capaces de convertirla en el representante negativo de la sociedad. Y todas ellas carecen, asimismo, de esa grandeza de alma que pudiera identificar a una, aunque sólo fuese momentáneamente, con el alma del pueblo, de esa genialidad que infunde a la fuerza material el entusiasmo del poder político, de esa intrepidez revolucionaria que arroja a la cara del enemigo las retadoras palabras: *¡No soy nada, y debiera serlo todo!*. El fondo básico de la moral y la honradez alemanas, y no sólo de los individuos, sino también de las clases, es más bien ese *modesto egoísmo* que hace valer y permite que otros hagan valer contra ellos sus propias limitaciones. Por eso, la relación existente entre las diversas esferas de la sociedad alemana no es dramática sino épica. Cada una de ellas comienza a sentirse y a hacer llegar a las otras sus pretensiones, no cuando se ve oprimida, sino cuando las circunstancias del momento, sin intervención suya, crean una base social sobre la que ella, a su vez, pueda ejercer presión. Hasta el mismo *amor propio moral de la clase media alemana* descansa sobre la conciencia de ser el representante general de la filisteo mediocri-

dad de todas las demás clases. No son, por lo tanto, solamente los reyes alemanes, que llegan al trono *mal á propos*, sino todas las esferas de la sociedad burguesa que sufren su derrota antes de haber festejado la victoria, las que desarrollan sus propios límites antes de haber salido por encima de los límites que a estos se oponen, que hacen valer su pusilanimidad antes de que hayan podido hacer valer su arrogancia, de tal modo que hasta la oportunidad de llegar a desempeñar un gran papel desaparece antes de haber existido, y cada clase, tan pronto como empieza a luchar con la clase que está por encima de ella, se ve enredada en la lucha con la que está debajo. De aquí que los príncipes de hallen en lucha contra la realeza, los burócratas contra la nobleza y los burgueses contra todos ellos, mientras que el proletariado comienza a luchar contra el burgués. La clase media no se atreve siquiera, desde su punto de vista, a concebir el pensamiento de la emancipación, y ya el desarrollo de las condiciones sociales, lo mismo que el progreso de la teoría política, se encargan de revelar este mismo punto de vista como algo anticuado o por lo menos problemático.

En Francia, basta con que alguien sea algo para que quiera serlo todo. En Alemania, nadie puede ser nada si no quiere verse obligado a renunciar a todo. En Francia, la emancipación parcial es el fundamento de la emancipación universal. En Alemania, la emancipación universal es la *conditio sine qua non* de toda emancipación parcial. En Francia, es la realidad de la liberación gradual, en Alemania su imposibilidad, la que tiene que engendrar la libertad total. En Francia, cualquier clase del pueblo es políticamente idealista, sintiéndose, ante todo, no como una clase especial, sino como representante de las necesidades sociales en general. Por eso, el papel de *emancipador* pasa por turno, en un dramático movimiento, a las diferentes clases del pueblo francés, hasta que llega a la clase que no realiza ya la libertad social, no ya bajo el supuesto de determinadas condiciones extrañas al hombre y, sin embargo, creadas por la sociedad humana, sino que organiza más bien todas las condiciones de la existencia humana bajo el supuesto de la libertad social. Por el contrario, el Alemania, donde la vida práctica tiene tan poco de espiritual como la vida espiritual tiene de práctica, ninguna clase de la sociedad burguesa, siente la necesidad, ni tiene capacidad para la emancipación general hasta que se ve obligada a ello por la situación *inmediata*, por la necesidad *material*, por sus *mismas cadenas*.

¿Dónde reside, entonces, la posibilidad positiva de emancipación alemana?

Respuesta: en la formación de una clase con *cadenas radicales*, de una clase de la sociedad civil que no es una clase de la sociedad civil; de un orden que sea la disolución de todos los ordenes; de una esfera que posea un carácter universal por lo universal de sus sufrimientos, y que no reclama para sí ningún derecho particular, puesto que, contra ella no se ha cometido ningún desafuero en particular, sino el desafuero *absoluto*. Una clase a la que le resulte imposible apelar a ningún título *histórico*, y que se limite a reivindicar su título *humano*. Que no se encuentre en contradicción unilateral con sus consecuencias, sino en omnilateral contraposición con las premisas del Estado alemán; de una esfera, finalmente, que no pueda emanciparse sin emancipar a todas las otras esferas de la sociedad y, simultáneamente, emanciparlas a todas ellas; que es, en una palabra, la *pérdida completa* del hombre y que no puede reconquistarse a sí misma sin reconquistar todo el hombre. Esta descomposición de la sociedad, en cuanto estado particular, es el *proletariado*.

El proletariado comienza a existir en Alemania a través del movimiento *industrial* naciente, puesto que lo que forma el proletariado no es

la pobreza nacida naturalmente, sino la pobreza artificialmente provocada, no se trata de la masa humana mecánicamente agobiada por el peso de la sociedad, sino la que brota de la aguda disolución de ésta, y preferentemente de la disolución de la clase media, aunque gradualmente, como puede comprenderse, vayan incorporándose también a sus filas la pobreza natural y los siervos cristiano-germánicos de la gleba.

Cuando el proletariado proclama la disolución del orden presente del universo, no hace más que pregonar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución de hecho de su mundo. Cuando el proletariado reclama la negación de la propiedad privada, no hace más que elevar a principio de la sociedad, lo que la sociedad ha elevado a principio suyo, lo que ya está personificado en él, sin intervención suya, como resultado negativo de la sociedad. De modo que el proletariado se encuentra asistido, con respecto al mundo en que surge, de la misma razón que asiste al rey alemán con respecto al mundo existente cuando llama al pueblo su pueblo, como al caballo, su caballo. El rey, cuando proclama al pueblo propiedad privada suya, se limita a expresar que el propietario privado es rey.

Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales, y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en ese candoroso suelo popular, se llevará a cabo la emancipación de los alemanes en cuanto hombres. Resumiendo y concluyendo:

La única liberación prácticamente posible de Alemania es la liberación, desde el punto de vista de la teoría, que declara que el hombre es para el hombre el ser supremo. En Alemania, la emancipación de la Edad Media sólo puede llevarse a efecto como emancipación simultánea de las superaciones parciales de la Edad Media. En Alemania no puede abatirse ningún tipo de servidumbre sin abatir todo tipo de servidumbre en general. La meticulosa Alemania no puede revolucionar sin revolucionar desde el mismo fundamento. La emancipación del alemán es la emancipación del hombre. La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón es el proletariado. La filosofía no puede llegar a realizarse sin la abolición del proletariado, y el proletariado no puede abolirse sin la realización de la filosofía.

Cuando en el interior se cumplan todas estas condiciones, el canto del gallo galo anunciará el día de la resurrección de Alemania.

Este texto puede reproducirse en la manera que se considere oportuna.

OTROS TEXTOS PUBLICADOS:

- 1.— Glosas Marginales al artículo: "El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano". Karl Marx.
- 2.— Un mundo sin dinero: el comunismo.
- 3.— La ilusión democrática.
- 4.— El Estado visto por Karl Marx. Maximilien Rubel.
- 5.— Marx anarquista. Maximilien Rubel.
- 6.— Sobre la servidumbre voluntaria. La Boetie.
- 7.— Apuntes sobre la autonomía obrera.

CRITICA DE LA POLITICA

Hasta ahora se creía que bastaba simplemente con negar el mundo del poder y de la política, con tratar como degeneraciones de este mundo el sistema de la representatividad, de las jerarquías, de las burocracias, de la división entre dirigentes y ejecutantes, de los intermediarios entre poder y pueblo. Pero sólo se era capaz de hacerlo, claro está, en nombre de *otra política*, de una política digamos anti-autoritaria. Seguíamos pues apresados por los engranajes complejos del mundo de la política.

La *crítica de la política* que aquí se emprende pretende ser algo más que la fácil denuncia anarquizante del poder como elemento de corrupción; trata de esbozar las motivaciones profundas de toda actitud radical. Pretende contribuir con ello a afirmar la vida frente a la mera supervivencia a que se nos condena, intenta recobrar así la plenitud de nuestro ser individual y colectivo frente a las estructuras ajenas y hostiles que se proponen regirlo.

